



UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA

*El Discurso Narrativo de las novelas
de la invasión Operación Causa Justa,
Las Luciérnagas de la Muerte y Negra Pesadilla Roja*

Fermina Díaz de Bernal

*Tesis presentada como uno de los requisitos
para optar al grado de Magister en
Literatura Hispanoamericana.*

Panamá, República de Panamá
1999

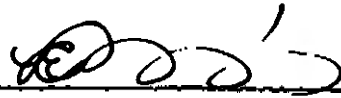
317452

eds. del autor

3 A60 1999

T.4

APROBADO POR:



PROF. LIVIA ESTER DE GONZÁLEZ.

DEDICATORIA

DEDICATORIA

A mis Testigos:

*Mi Mamá, Mercedes; a mis hijos,
Aisha, Erick y David; y a mi esposo.*

A los Patriotas Panameños...

AGRADECIMIENTO

AGRADECIMIENTO

Al Profesor Aristides Sánchez Sánchez

por su apoyo y confianza;

A la Prof. Livia E. de González, por su

invaluable asesoramiento y el

estímulo que siempre me ha brindado.

A mi amigo Adelis quien me mostró la

virtud de la tenacidad y el esmero.

ÍNDICE

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	<i>III</i>
<i>SUMARIO</i>	<i>IX</i>
<i>I ANÁLISIS DEL CONTENIDO</i>	<i>1</i>
<i>1.1 Estrategia narrativa</i>	<i>2</i>
<i>1.2 Estrategia discursiva</i>	<i>6</i>
<i>1.3 El contenido y su intencionalidad</i>	<i>11</i>
<i>1.3.1 El Contrato de Veridicción</i>	<i>11</i>
<i>1.3.2 La Ideología</i>	<i>19</i>
<i>1.3.2.1 Política</i>	<i>20</i>
<i>1.3.2.2 Religiosa</i>	<i>23</i>
<i>II EL CRONOTOPO</i>	<i>25</i>
<i>2.1 El marco espacial</i>	<i>26</i>
<i>2.1.1 El espacio geográfico</i>	<i>26</i>
<i>2.1.2 El espacio de la narración y su relación</i> <i>con los caracteres de los personajes</i>	<i>31</i>
<i>2.2 El marco temporal</i>	<i>35</i>
<i>III LA CONFIGURACIÓN DE LOS PERSONAJES</i>	<i>41</i>

3.1	<i>Los personajes y su función en el texto</i>	42
3.1.1	<i>La referencialidad de los personajes</i>	43
3.1.2	<i>La fuerza trágica</i>	44
3.1.3	<i>El simbolismo de la muerte</i>	62
3.1.3.1	<i>Personajes dignificados por la muerte</i>	63
3.1.3.2	<i>Personajes que se dignifican por la toma de conciencia</i>	
3.1.4	<i>El simbolismo de la conciencia</i>	69
IV	<i>ANÁLISIS DE LA FORMA</i>	74
4.1	<i>Valoración de la forma en el plano semántico</i>	75
4.1.1	<i>El Léxico en que se articula el contenido</i>	75
4.1.2	<i>Las figuras retóricas y su intencionalidad</i>	81
	<i>CONCLUSIONES</i>	
	<i>RECOMENDACIONES</i>	
	<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	
	<i>APÉNDICE</i>	
	<i>ENTREVISTAS</i>	

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Resulta inobjetable que la invasión estadounidense del 20 de diciembre de 1,989 a nuestro país constituyó un hecho trascendental en todos los órdenes del quehacer nacional a tal punto, que nuestra literatura ha tenido una considerable producción sobre el tema, incluyendo ensayos y novelas. El género novelístico, se ha nutrido con valiosos elementos que le han conferido características particulares, ya que la temática del imperialismo norteamericano no es novedad en la literatura panameña.

Con respecto a los antecedentes de este estudio, hay que destacar que son pocos. Esto se explica por dos factores: sólo ha transcurrido una década de la invasión norteamericana y sus efectos han sido traumáticos. Por otra parte, nuestro medio cultural siempre se ha caracterizado por carecer de una crítica literaria objetiva, amén del desinterés por el enriquecimiento de las letras por parte del Estado. Los únicos antecedentes con los que contamos en el género novelístico, respecto a la temática de la invasión son los comentarios críticos que hiciera el escritor Enrique Chuez en la Revista Cultural Lotería No. 399, titulado “La novela de la invasión”. Hace un análisis del hecho histórico de la invasión norteamericana,

señalando los diversos efectos que ocasionara en la conciencia del panameño.

Para el escritor Chuez la invasión produjo una secuela de efectos en los intelectuales; “provocó un desbarajuste en la visión del mundo de nuestros escritores, novelistas, cuentistas, ensayistas, poetas y cuentistas sociales”. Esta primera fase ocasionó el desconcierto, estupor y derrumbe de valores. La otra fase a que se refiere Chuez es la de recuperación y enfoque nacional del hecho, en donde se incuba la obra de arte o sea, la novela.

Sobre este tema también se ha pronunciado el reconocido poeta panameño José Franco, quien sitúa a Operación Causa Justa dentro de la crónica periodística, otorgándole un carácter documental, mientras que de Negra Pesadilla Roja ha dicho que se trata de un “veraz testimonio narrativo” con “ribetes ideológicos”. En cuanto a Las Luciérnagas de la Muerte, Chuez ha manifestado que “es una novela breve, pero intensa”, en la que se incorporan abundantes datos históricos que le restan fuerza a la expresión de los acontecimientos narrados.

También la Dra. Isabel B. de Turner ofrece, en la revista literaria Tareas, No. 80, un breve análisis sobre Operación Causa Justa, de Enrique

Chuez. En él, la Dra. Turner señala que la obra no representa ninguna innovación técnica dentro de la novelística panameña, pero proyecta la misera vida de los pobladores del Chorrillo, sorprendidos por la cruel invasión.

Otro estudio sobre el tema lo presenta Yaneth del Río y Noreida Marín como trabajo de graduación para obtener el título de Licenciadas en Humanidades con Especialización en Español, bajo el título de La Invasión a Panamá y su Influencia en la Literatura Panameña visto a través de la Novela. Este estudio es de carácter temático, estilístico y estructural.

Nos interesa analizar las obras Operación Causa Justa, de Enrique Chuez, Las Luciérnagas de la Muerte, de José Franco y Negra Pesadilla Roja, de Mario Augusto Rodríguez, porque recrean los hechos de la invasión desde la perspectiva de cada autor.

El trabajo se reviste de primordial importancia en el campo de la literatura, pues ofrece a los literatos y estudiantes de nuestro país un análisis de los recursos narrativos de que se valieron los escritores antes mencionados para presentar un hecho real. Por consiguiente, la investigación puede constituirse en una buena fuente de información que

ayudará a replantear el tema de la invasión. En consecuencia, los objetivos que nos proponemos desarrollar son los siguientes:

- 1. Analizar las estrategias narrativa y discursiva utilizadas en la estructuración de los discursos de las novelas.*
- 2. Distinguir en el discurso de cada novela, sus intencionalidades.*
- 3. Analizar el cronotopo de las novelas.*
- 4. Determinar la configuración de los personajes.*
- 5. Determinar cuál es la función estética del léxico y las figuras retóricas.*
- 6. Determinar, mediante el análisis del discurso, si se tratan de novelas testimoniales.*

A estos objetivos corresponde la siguiente hipótesis: El tema de la invasión se estructura como un elemento contextual, en el discurso narrativo de las novelas Operación Causa Justa, Las Luciérnagas de la Muerte y Negra Pesadilla Roja, llevando el discurso hacia una visión estética trágica, dramática y pesimista.

Para la selección de los métodos adecuados al tipo de estudio que nos proponemos emprender recurrimos a los sugeridos por Anderson Imbert para el análisis literario. De acuerdo con los señalamientos del respetado

crítico, los métodos que convienen para una acertada orientación de esta investigación son el sociológico, el temático y el revisionista.

El estudio está estructurado en cuatro capítulos, que tratan los siguientes aspectos de las novelas: el primero, titulado Análisis del contenido, comprende el análisis de la estrategia narrativa, la estrategia discursiva, la ideología y el contenido y su intencionalidad. El segundo, abarca el análisis del cronotopo de las tres novelas. En el tercero, se determina la configuración de los personajes, mientras que en el cuarto, denominado Análisis de la forma, realizamos una valoración, en el plano semántico, del léxico que articula el contenido de las obras. Además, determinamos la intencionalidad de las figuras retóricas.

RESUMEN

El Discurso Narrativo de las Novelas de la Invasión: Operación Causa Justa, Las Luciérnagas de la Muerte y Negra Pesadilla Roja, hace un análisis de tres novelas panameñas que enfocan la temática de la invasión norteamericana de 1989. Nos referimos a Operación Causa Justa, de Enrique Chuez; Las Luciérnagas de la Muerte, de José Franco y Negra Pesadilla Roja, de Mario Augusto Rodríguez, que proyectan esa realidad que afectó a la sociedad panameña. El estudio se enmarca en el análisis estético – ideológico de estas novelas para apreciar su importancia. Por consiguiente, cabría cuestionar, hipotéticamente, que la temática de las obras sobre invasión norteamericana se basa en los recursos literarios, la estructura cronotópica, la configuración de los personajes, la técnica y los modos narrativos de dichas novelas.

En las tres novelas los recursos literarios enfocan los hechos de la invasión norteamericana, impactando el ánimo del lector. Además, en ellos se crea un discurso que configura la acción de los personajes de manera trágica en Operación Causa Justa; dramática, en Las Luciérnagas de la Muerte y pesimista, en Negra Pesadilla Roja.

SUMMARY

The Narrative Speech of the short stories of the invasion: Just Cause Operation, Death Glowworms and Black Red Nightmare, makes an analysis of three panamanian novels. These consider the subjects The North American invasion of 1989. We point out Just Cause Operation by Enrique Chuez, Death Glowworms by Jose Franco and Black Red Nightmare by Mario Augusto Rodríguez because they project what really affected the panamanian society. This research analyzes these novels from an ideological-aesthetic point of view which makes us appreciate it for its true value and importance. Therefore, we could hypothetically question that the ideology on the american invasion is based on literary resources, chronotopical structure, configuration of characters, technique and the narrative moods of theses novels.

In the three novels the literary resources stress the facts of the Nort-American invasion, astonishing ther reader's state of mind. This creates a speech that shapes the action of the characters tragically in Just Cause; dramatically in Death Glowworms and pessimistic in Black Red Nightmare.

CAPÍTULO PRIMERO
ANÁLISIS DEL CONTENIDO

1.1 Estrategia Narrativa

El discurso narrativo de Operación causa justa está caracterizado por el predominio de un narrador con rasgos fundamentales que se pueden definir por las actitudes presentativa y paradójica. La actitud paradójica se conforma como indicio de la posición que el narrador omnisciente ha de asumir frente a los hechos de la ficción. Se muestra a través de los destinos de los personajes, quienes luego de ponerse del lado de la invasión y aceptarla como su única salvación ante las difíciles situaciones que estaban viviendo, mueren, según se infiere, a causa de su falta de valores y de conciencia. Y es que, según las líneas ideológicas de la novela, estas deficiencias resultan imperdonables y por tanto, los personajes merecen morir.

En Las luciérnagas de la muerte, igual que en la novela anterior, el narrador es omnisciente. Sin embargo, su actitud frente a los hechos varía notoriamente. Su función consiste en introducir, al relato, los testimonios de un personaje que se dice testigo de los hechos de la invasión. Esta inclusión del testigo se produce con la intención de comprobar la información que, como preámbulo a su participación, el narrador ha ofrecido acerca de los hechos. De modo que, antes de ceder la voz al

testigo, realiza un recuento de los hechos que le interesa destacar, para luego invocar la voz del otro y recaiga sobre él la responsabilidad de contarnos esa parte de la vida desconocida del personaje . Esta invocación se realiza mediante una interrogación retórica.

No obstante, el narrador omnisciente no se desprende, en ningún momento, de su función como conductor del hilo de la narración. Su presencia se mantiene siempre vigente, durante la intervención del testigo e incluso en los diálogos. Es en este sentido como también corresponde al narrador omnisciente descubrir el pensamiento de los personajes y develar, no el encuentro bélico de la invasión , sino las consecuencias emocionales de ello sobre el interior de las víctimas, como se notará en el siguiente fragmento:

*El ambiente era sombrío y triste; el olor a muerto estremeció a Alejandro que pálido y con los ojos muy abiertos, contemplaba la escena.
 Quien escriba esta historia, no podrá plasmar en sus ojos el intenso dolor de quienes perdieron a sus seres queridos, las grandes heridas al sentimiento patrio, pensó Alejandro. (Las Luciérnagas... p. 109)*

Por otra parte, la presencia de los supuestos testigos de la invasión invocados por el narrador en una forma totalmente impersonal con expresiones tales como " un anciano que comunicaba con dificultad", "un

hombre explicaba”, “una voz anónima”, puede hacer pensar que la obra de Franco es de carácter testimonial. Sin embargo, de acuerdo con F. Theodosiadis en su libro Literatura testimonial, en los discursos testimoniales debe haber una plena identificación de los testigos, lo que, como acaba de mostrarse no ocurre en Las luciérnagas de la muerte. Además, en esta novela, la voz del narrador omnisciente asume la total responsabilidad de los hechos narrados, sin permitir la conformación de ese carácter dialógico inherente al testimonio.

Según el autor citado, la literatura testimonial requiere de la presencia de un interlocutor que realice o insinúe la función de un receptor-lector a quien se dirigen ideas y preguntas sobre el hecho relatado. La configuración de todos estos elementos deberá crear la impresión de una coloquialidad discursiva en la que se da participación a un receptor-lector. Sin embargo, los rasgos del discurso narrativo de Las luciérnagas de la muerte no coinciden con estos señalamientos, por lo que, según criterio propio, clasificar esta obra dentro de la literatura testimonial resultaría en un error.

La estructura narrativa de Negra Pesadilla roja, en cambio, es mucho más compleja, pues en ella figuran seis narradores-personajes, cada uno de

los cuales expone su personal visión de un hecho por todos ellos vivido. Lógicamente, el narrador que predomina en esta obra es el de primera persona protagonista que, en ocasiones, se expresa en singular y otras en plural. Esta particularidad del narrador, nos permite conocer, de manera directa, las percepciones individualizadas que de los hechos tienen los personajes, especialmente su afectación psicológica y emocional luego de la trágica experiencia de la invasión.

Además de los rasgos del narrador protagonista también figuran en el texto, los narradores testigos. La función de estos últimos consiste en aclarar aspectos de la realidad no desarrollados o no percibidos por el protagonista en sus relatos. Sirva de modelo a esta situación la intervención de la Señora Nemesis, uno de los personajes de la obra, en el relato de Beto, el periodista:

La señora Nemesis, su esposa, interviene: --Usted no sabe lo que fue eso, maestro Beto.. creíamos que se iba a derrumbar además, los incendios venían por ahí cerquita. (Negra pesadilla... p. 110)

1.2. *Estrategia discursiva*

La estrategia discursiva de las tres novelas está articulada con una intención sugestiva que, mediante el análisis de la conciencia de los personajes, espera afectar la emotividad de su receptor-lector y moverlo a la reflexión sobre las situaciones plantadas en las obras. Partiendo de esta premisa podemos explicarnos el porqué de la escasa elaboración del lenguaje con el que no se pretende crear un efecto puramente estético, sino lograr una interiorización de la invasión por parte del lector, a fin de que ésta sea asumida como un hecho de conciencia, que exige un acto de reflexión de parte de quienes hayan sufrido sus efectos o tengan noticias de ella.

En Operación causa justa, la narración sigue un proceso que parte de la objetividad del hecho para culminar con los efectos subjetivos de éste sobre los personajes. Veamos algunos fragmentos en los que se evidencia esta progresión del discurso:

Referencialidad del hecho:

*Todo el barrio hervía en detonaciones, estremecimientos, derrumbes, incendios, estallidos de gas doméstico, gritos, voces de auxilio, la voz grabada ATENCIÓN, ATENCIÓN...
(Operación causa... p. 104)*

Respuesta emocional al hecho:

*Una mujer que se había adelantado del grupo lanzó un alarido desde la entrada del zaguán. El doctor Orestes se acercó... el cuerpo de Wanda, sobre un charco de sangre, yacía con las vísceras descubiertas.
(Operación causa... p. 104)*

Todas estas escenas culminan con la muerte de los personajes, aunque sin detenerse en pormenores sobre las causas o la forma como se producen las muertes. Lo que interesa al relato no es la mórbida descripción del hecho, sino los efectos que produce en el ánimo del receptor. Nos encontramos, pues ante un discurso narrativizado en el que no se muestran los hechos, sino que se dicen con la intencionalidad de denunciar el genocidio de la invasión y hacernos sentir el final trágico de cada uno de los personajes.

La estrategia discursiva de Las luciérnagas de la muerte, aunque persigue objetivos similares a los de la novela anterior, dista notoriamente, pues contiene una profunda carga emotiva que se constata por los poemas que aparecen intercalados en el texto y que sirven como síntesis o corolario de los relatos a los que acompañan.

La función emotiva realizada por estas formas tiende a ser reiterativa, a recalcar los hechos narrados a fin de dejar bien en claro el mensaje que

se desea transmitir y fijarlo en la conciencia del receptor. Así, el poema “Romance de los ojos amados” recrea el encuentro amoroso entre Mariana y Alejandro Piamonte y, de manera bastante sucinta, en cuatro versos, el inicio de la invasión; mientras que los poemas “Romance de la cruz anónima” y “Romance de Mariana Anderson” refieren, respectivamente, el asesinato de doscientas batallonas que eran dirigidas por Felicia García, una fiel seguidora del régimen militar de la época y de su ideología nacionalista, y las últimas reflexiones sobre el contenido de la historia, pues con éste se cierra la novela.

Negra pesadilla roja, por su parte, muestra la afectación emocional que padecen los personajes mediante una narración intimista de sus experiencias. La narración está organizada en dos partes. La primera presenta la experiencia individual de cada personaje durante la invasión y cómo les afectan psicológicamente estas experiencias.

La segunda parte muestra el estado de confusión que experimentaron los personajes a partir de la detonación de las primeras bombas de la invasión. Este estado de confusión se manifiesta en forma impresionante a través de las pesadillas de los personajes. Este proceso discursivo: experiencia individual – confusión – pesadilla se mantiene reiteradamente

en múltiples capítulos de la obra, tales como los titulados “Vandalismo”, “Consternación”, “Aturdimiento”, “Sometimiento” y “El entreguismo”

La estrategia del discurso de Negra pesadilla roja se organiza, pues, desde los hechos de la invasión hasta la pesadilla individual de cada personaje. A partir de ahí, el centro de atención del relato se traslada hacia la evolución de las pesadillas que someten a los personajes a presenciar sus propias muertes o las de seres queridos para destacar el deterioro emocional causado por el trauma de la invasión.

Como corresponde al carácter intimista, personal del relato, el estilo de la narración que predomina en Negra pesadilla roja es el directo, pues como ya se ha manifestado, las experiencias y las impresiones de los hechos sobre los personajes, se nos dan a conocer de forma vívida, a través de las voces de sus propios protagonistas, sin intermediarios que desvirtúan la realidad de los hechos o que apenas nos den a conocer sus parciales y limitadas interpretaciones de ellos.

Otros rasgos que diferencian el proceso discursivo de Las luciérnagas de la muerte, además de los ya enunciados, lo constituyen las leyendas y anécdotas que se suceden en el texto como justificación a la introducción de temas de diversa índole, tales como la droga, su comercialización y efectos

en los consumidores, la muerte y el amor. La resolución o síntesis de estas anécdotas y leyendas se produce en el contexto del discurso en las historias que surgen como resultado o continuación de tales relatos.

Sirva para ilustrar este modo de narrar, la leyenda del “Chiflón de las penas” relatada por Alejandro a Mariana como preámbulo a su declaración de amor. Esta leyenda trata de la aparición de una primera india que en épocas pasadas se suicidó a causa del dolor por la muerte de su amado, en el lugar en el que coincidentalmente se conocieran los personajes y, posteriormente, reafirman sus lazos de amor.

El estilo narrativo que predomina en esta novela es el indirecto, pues la presencia del narrador se mantiene vigente durante todo el relato, incluso en los diálogos en los que se hace sentir mediante las aclaraciones o acataciones agrega a lo que van diciendo los personajes. Este señalamiento nos permite afirmar, además, que los diálogos de la obra son matizados, ya que el narrador no los abandona en ningún momento.

La configuración del discurso de Operación causa justa se realiza por la sucesión de historias fragmentadas en donde el diálogo matizado sirve para mantener vigente el mensaje central del relato, en relación con el acontecer cotidiano de los pescadores, las prostitutas, los aleluyas y el mismo

barrio.

1.3. El contenido y su intencionalidad

1.3.1. El contrato de veridicción.

El análisis de los elementos que peculiarizan los discursos de las novelas de la invasión — especialmente su referencialidad espacio — temporal— nos lleva a la conclusión de que estamos frente a contenidos que esperan ser asumidos como verdaderos.

Respecto a este aspecto de veracidad que es tan propio de la novela testimonial, Francisco Theodosiadis señala en su obra Literatura testimonial citando a Algiades Julien Greimas :

Si la verdad no es sino un efecto de sentido se ve que su producción consiste en el ejercicio de un "parecer verdadero" es decir en la construcción de un discurso cuya función no consiste en decir "la verdad" sino lo que "parece verdad". Ese "parece" no pretende, como en el caso de la verosimilitud adecuarse con el referente, sino que pretende una adhesión de parte del destinatario al cual se dirige y busca a su vez, ser leído como "verdadero por éste. La adhesión del destinatario, no puede adquirirse si ésta no corresponde a sus expectativas es decir que la construcción de un simulacro de verdad está fuertemente condicionada no al universo axiológico del destinador sino a la representación que se ha hecho el destinador quien, en definitiva queda como artífice de la obra, responsable del éxito o fracaso de su discurso. (Literatura Testimonial.. p. 58 -59)

No obstante, el manejo de la materia narrada, en el caso de los autores panameños, se justifica por efectos de la verosimilitud del texto novelístico de la que, a decir de Marina Gálvez en su libro La novela hispanoamericana contemporánea, al parecer, nuestros escritores sienten una gran necesidad, dadas las orientaciones que adoptan sus textos a este respecto.

El aspecto de verosimilitud adquiere, en las novelas de la invasión, dadas sus particulares características, las connotaciones de lo denominado “contrato de veridicción”. Esto presupone la relación entre un emisor que plantea la situación tratada y un receptor que asume como cierto todo lo expuesto por los narradores de las obras.

Frente a esta nueva concepción de la relación emisor – historia-verdad, Theodasiadis aclara:

*Retomando lo que Greimas llama adhesión al destinatario se llega a establecer el contrato de veridicción por medio del cual se genera un acuerdo entre el emisor – testigo y el interlocutor, o lector, creándose así una relación contractual o convencional, basada en el “saber” de una situación por parte del testigo y el “creer” por parte del receptor de lo que dicho testimonio declara. Como consecuencia, la aprehensión de un testimonio por parte del lector presupone un contrato o convencionalidad inicial de credibilidad con relación a los acontecimientos o a las situaciones allí presentadas, a lo testimoniado.
(Ibid. pág. 59)*

En la novela, Franco se vale del contrato de veridicción, pero sólo con la intención de darle mayor veracidad a los hechos narrados en la ficción novelesca y no para testimoniar la invasión. Todo lo narrado parece verdad y es veraz, pero sólo en el mundo de la ficción, como parte del acontecer novelesco. Esta intencionalidad se halla presente desde el epígrafe que antecede a la historia. Veamos como se plantea esta sugestión: “ Así, de manera fiel conté la historia hasta el fin; es la historia de Caín que sigue matando a Abel” (p. XIII). Esta cita de Jorge Borges induce al lector hacia la idea de que la historia que leerá es fiel a la realidad y más aún, una realidad de injusticia y muerte. En la novela en estudio, Caín está representado por el elemento invasor, mientras que Abel, la víctima, es el pueblo panameño víctima del influjo de su hermano más poderoso.

En Las luciérnagas de la muerte, José Franco emplea el epígrafe para validar el carácter de veracidad de su historia. En él, Franco transcribe una noticia de la Agencia Reuter en la que se denuncia la conspiración de silencio que se verificó después de los sucesos del veinte de diciembre de 1989 para ocultar la cantidad real de panameños muertos en la invasión norteamericana.

El exprocurador general de los estados Unidos, Ramsey Clark, sostuvo hoy que hay una conspiración oficial de silencio sobre la verdadera cifra de muertos a causa de la invasión norteamericana en Panamá.

El ejército dijo que 23 soldados norteamericanos y unos 300 soldados panameños resultaron muertos en la invasión. El comando Sur de los Estados Unidos, estimó que murieron 250 civiles.

Pero Clark dijo que él recibió insistentes versiones acerca de 4,000 muertos.

El tiempo demostrará que los civiles panameños muertos fueron "más de 1,000 y acaso un múltiplo (de mil)" dijo Clark. Un portavoz de la embajada estadounidense se abstuvo de comentar las declaraciones de Clark.

El Comandante de la invasión estadounidense, teniente general Carl Stiner, negó enfáticamente el jueves que las fuerzas norteamericanas hubieran matado a gran número de civiles. Clark, que fue procurador general bajo el presidente Lyndon Johnson y ahora es un abogado de Nueva York arribó aquí el jueves para una visita de cuatro días y no aclaró quienes estaban directamente involucrados en la conspiración de silencio, pero señaló que Washington no deseaba que se difundiera que hubo un gran número de bajas.

Informó que había venido a Panamá tras recibir solicitudes de entidades de derechos humanos y familiares de siete personas que desaparecieron, o fueron detenidas.

Manifestó que había hablado con la Cruz Roja, con representantes de la iglesia y de grupos de derechos humanos en Panamá y nadie tuvo acceso a información fidedigna acerca de cuanta gente murió en la invasión.

(Las Luciérnagas -- p. XVII)

La incorporación del elemento periodístico a la configuración del texto novelístico contribuye, de manera innegable, a lograr los efectos de credibilidad a que aspira el autor, pues pretende documentar una de las denuncias implícitas en las tres novelas como es el genocidio de la invasión.

Este paratexto de la novela Las luciérnagas de la muerte conlleva una función de apelación a la conciencia del lector, pues pretende romper esa conspiración de silencio, de la que todos, incluso los panameños, lectores o no lectores, somos partícipes. El análisis de las diversas situaciones creadas a partir de la invasión se propone hacernos sentir que esa actitud aprehensiva que todos experimentamos al tratar el tema de la invasión y que con frecuencia nos obliga a callar también nos convierte en cómplices de esa conspiración.

Consciente de la misma problemática. Enrique Chuez incluye en su novela Operación causa justa, un epílogo cuya visión es posterior a la historia. Ofrece una evaluación de los hechos de la invasión que le da veracidad al discurso.

*Muchos miles de cadáveres de inocentes panameños que se enfrentaron terriblemente solos al ataque artero y con ventaja del ejército más poderoso del mundo; continúan desaparecidos con la complicidad más descarada repugnante de muchos panameños.
(Operación causa p. 136)*

En las tres novelas, se describe y documenta la invasión con fuentes objetivas. Las fuentes transtextuales demuestran niveles de testimonialidad

como son elementos generadores de la creación literaria, mas no así el objeto de la creación misma.

Los testimonios coinciden en el hecho de que la invasión fue un genocidio, por lo que los narradores en las tres novelas lo denuncian de la siguiente manera:

¿Muertos? Sabrás que había una cosa rara... vimos como siete u ocho cuerpos tirados en la calle y las aceras... A mi parecer los gringos los recogían para no dejar evidencias del genocidio cobarde que estaban perpetrando. (Operación causa... p. 116)

Hubo asesinatos a mansalva, grupos de policías fueron ejecutados cuando los tenían arrodillados... (Las Luciérnagas... p. 95)

Todos los habitantes deben estar profundamente dormidos, porque nadie ha salido cuando los cohetes hacen impacto en ellos y saltan en pedazos encendidos las hojas de zinc. (Negra pesadilla... p. 273)

En Operación causa justa, mediante el contrato de veridicción se crea una atmósfera tendiente a convencer al lector de que la ficción presentada coincide con la realidad objetiva. Simula la introducción que realizan algunas películas en que señalan que “los hechos presentados son fieles a la realidad y que sólo los nombres han sido cambiados para proteger a los inocentes”. Estas películas que toman problemas trascendentales de la

realidad y las ficcionalizan preparan al público de tal manera que el ánimo de éste se parcializa ante las escenas de la acción.

Veamos cómo se expresa esta idea en el epigrafe de la obra:

En este trabajo la imaginación sólo ha hecho la labor de cronista de acontecimientos reales cuyos autores y cómplices han tratado de ocultar por lo espantoso e infame de los mismos y, porque sobre los miles de cadáveres de patriotas y de seres inocentes, se ha tratado de levantar una mentira. (Operación causa... p. 7)

Enrique Chuez y José Franco coinciden en señalar que han recogido testimonios de los sobrevivientes de la invasión, que han servido para crear la ficción del mundo de la ficción narrada. También se hacen portavoces de lo que se ha querido ocultar, los muertos inocentes y lo terrible que fueron los invasores asesinos.

El discurso narrativo de Negra pesadilla roja pretende, dada la relación que establece, por efectos del contrato de veridicción, entre la historia y su receptor, persuadir a éste último sobre la veracidad de la denuncia. En este sentido, cabe señalar que el hecho denunciado en la obra no es la invasión en sí como hecho bélico, sino la actitud fatalista y de aceptación del hombre panameño ante la pesadilla de la invasión. El

atropello sufrido se ve como una acción reiterada del coloso norteño imposible de cambiar, por lo que sus afectados asumen una actitud fatalista y se plegan a sus designios como víctimas condenadas a vivir bajo la sujeción de un poder extranjero. Hay, por lo tanto, una denuncia de la fatalidad de la historia y de la permeabilidad de las conciencias de los hombres frente a los hechos.

Cada uno de los personajes encarna la descripción de los hechos, la forma como las consecuencias de los individuos asumen el hecho de la invasión, el daño ocasionado al medio en que se desenvuelven y, sobre todo, la forma como todo ello afecta sus conciencias al grado que llegan a adaptarse a esa, su nueva realidad. Por eso, cuando todas las pesadillas son aceptadas por los personajes se produce la síntesis:

*Con la apasionada impetuosidad de su juvenil rebeldía, es Ernesto quien grita: ¡Y es como el Tratado Buneau-Varilla, a perpetuidad!...
(Negra pesadilla roja ... p. 288)*

Esta síntesis, lógicamente, expresa la conclusión de la evolución de la conciencia del individuo que termina por aceptar el fatalismo de la historia. Los narradores de Operación causa justa y el de Las luciérnagas de la

muerte, por el contrario, conservan la esperanza de la posibilidad de un cambio en las conciencias de sus personajes, contrario a lo que ocurre en Negra pesadilla roja en donde se denuncia la conducta corruptible y oportunista de los personajes, que los lleva a aceptar situaciones de oprobio como lo fue la invasión.

Las tres representan la invasión como fuerza : Operación causa justa, la fuerza trágica; Las luciérnagas de la muerte, fuerza dramática y Negra pesadilla roja, fuerza interiorizada, intersubjetiva.

1.3.2. La ideología

En el discurso de las tres novelas encontramos aseveraciones ideológicas de los personajes frente a los hechos. En Las luciérnagas de la muerte, Alejandro comenta con Mariana: “Las guerras son porquería. No solucionan nada. Sólo quedan los muertos”. (Las luciérnagas... p.19)

Un batallonero expresa su preferencia así en Operación causa justa:

...yo soy torrijista, yo sobre todo soy panameño y, la gente por el odio a Noriega se ha olvidado de la Patria, han perdido la dignidad, Polio, la Patria no es un hombre, la Patria es decoro, vergüenza, ¿Cómo ha ocurrido esto en Panamá? ¿Cómo que se pide la intervención del país que nos ha humillado siempre, que nos mató niños el 9 de enero? ¿qué es lo que pasa, Polio?

¿qué es lo que está pasando? (Operación causa... p.29)

En la obra Negra pesadilla roja: “La invasión no es la tragedia de una noche. Es el oleaje obsesionante de una horrenda pesadilla.”

(p. 288)

1.3.2.1.Política

Operación causa justa plantea que el pueblo panameño, a pesar de las intervenciones perpetradas por los norteamericanos al Istmo de Panamá, aún no ha desarrollado conciencia de la dignidad nacional. Para recalcar este hecho hace especial mención de la intervención anteriormente sufrida por los panameños, ocurrida el 9 de enero de 1964.

En uno de sus diálogos, Cándido, uno de los batalloneros, inundado del sentimiento patrio, expresa su pesar por la falta de conciencia demostrada por los panameños durante la invasión.

No sé, compañero, pero a la verdad no me puedo explicar cómo este pueblo ha podido olvidar tan rápido su historia, si nada más ayer, como quien dice, los gringos, el 9 de enero, mataron tantos estudiantes. (Operación causa... p.38)

En este sentido, el discurso de Las luciérnagas de la muerte resulta más detallista en su referencialidad. Recrea la historia de Panamá desde la construcción del canal francés, hasta las intervenciones de los norteamericanos al istmo mucho antes de la independencia de Panamá de Colombia. Aquí los soldados panameños que defendieron la dignidad de su país durante el 9 de enero de 1964 son descritos como grandes patriotas que lucharon contra armas superiores sin rendirse ante la tiranía de semejante adversario. “... El ejército norteamericano utilizó fusiles de largo alcance... que no lograron retirar a los patriotas de la línea de fuego”. (Las luciérnagas... p. 77)

Según se expone en Negra pesadilla roja, las luchas contra las intervenciones norteamericanas constituyen una larga y trágica jornada de la que, según se juzga en la obra, muchos de nuestros anteriores gobernantes han sido responsables. Veamos como se expone esta idea: “Lo más triste es que los gobernantes y los políticos se ponen de rodillas para pedirles y suplicarles” (p. 190)

Las tres novelas describen la participación de los militares panameños en la conflagración del 20 de diciembre de 1989. En Operación causa justa se muestra al Dr. Orestes, uno de sus personajes centrales,

dolido y lleno de confusión, porque sus compatriotas combatientes se encuentran sin armas y abandonados en medio de la batalla por quienes deberían apoyarlos. Pese a ello, su actitud crítica se debilita por una cierta actitud parcializada que le impide emitir la más mínima crítica contra los grandes rangos militares. Así se expresa en el siguiente fragmento:

Yo no entiendo, prosiguió el doctor Orestes, tanta mentira, tanta mentira cínica y repugnante, mira, esos pobres combatientes de los CODEPADI y de los Batalloneros de la Dignidad luchando solos y desesperados. (Operación causa ... p. 115)

Su amigo, el doctor Antonio, aclara que la inconsciencia actúa como un castigo sobre los olvidadizos. Y eso fue lo que sucedió con los chorrilleros. “Estas vainas pasan porque el pueblo olvidó tantas infamias y humillaciones de los gringos, dijo Antonio”. (Operación causa justa p. 115)

En cuanto al señalamiento de la actitud de los jefes militares, la periodista Mariana Anderson, perturbada por la muerte de Alejandro, califica de traidor a Noriega, porque había empujado a sus fuerzas a una lucha suicida, por no contar con las armas necesarias para la defensa del pueblo. Sus palabras versan de la siguiente manera:

...justamente, hacía tres días que Noriega había mandado a desmontar el potente aparato militar de combate. Por eso no poseían defensa antiaérea ni morteros. Era una traición de Noriega, concluyó la periodista. (Las Luciérnagas.. p. 115)

Esta afirmación proviene de una periodista documentada, por lo tanto, según presupone el contrato de veridicción, no admite dudas. Sin embargo, en este sentido, la obra de Rodríguez no es radical, por el contrario, deja abierto el espacio para la duda con respecto a la actitud de los militares panameños durante la invasión. Esta posición se deja ver por las reflexiones de Ernesto, otro de los batalloneros ante las acusaciones contra sus superiores: “Dejaron a los soldados rasos abandonados ante el ataque de los gringos. Si eso es verdad, es un crimen.”. (Negra pesadilla roja... p.190)

1.3.2.2. Religiosa

El narrador de Operación causa justa realiza una aguda crítica a la religión que no predica, a través de la conciencia y hace creer a los fieles que por el hecho de escuchar la palabra de Dios tienen ventajas con respecto a los demás mortales. Ellos creen que están exentos de los

avatares de la vida, incluida la invasión, que son incapaces de alcanzarlos en la santidad, lo que choca con la realidad. En este sentido, existe la intención de desenmascarar la prédica como un mecanismo de alienación del individuo, su alejamiento a la realidad de la pérdida de la solidaridad humana que, según su particular concepción de la vida, sólo es posible entre “los elegidos del Señor”. Pero, finalmente, ellos que juzgan al mundo, de repente, son juzgados por una bala o por un invasor.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CRONOTOPO

2.1. Marco Espacial

2.1.1. El espacio geográfico

El espacio en que se enmarca la historia de Operación causa justa revela la condición social y moral de sus personajes. Coincidentalmente, existe una sórdida correspondencia entre los rasgos ambientales de uno y las condiciones espirituales de los otros.

A través de la voz de un narrador omnisciente se van relatando, en la obra escenas del diario vivir, que delatan la pobreza, la miseria, los vicios y la prostitución reinante en el Chorrillo. Estas condiciones de vida, se aprecian con toda claridad, en el entorno moral y social en que está circunscrita la vida de Juana Campamento. Apreciamos esta situación en el relato:

Ella tenía su cuarto en la Calle 25, una cama vieja con un colchón destripado saltando el algodón por todas partes y cuyos resortes sueltos de metal la incomodaban. No tenía luz eléctrica, hacia años que se la habían cortado y cuando era menester se alumbraba con velas. (Operación causa justa, p. 18)

Según las líneas ideológicas, la pobreza extrema – no sólo de esta mujer,

sino la de todos los que conviven a su alrededor en el Barrio del Chorrillo – se constituye en un elemento decisivo para la conformación del carácter de sus personajes, como para las orientaciones conducentes de sus vidas. Los efectos de esta condición social son planteados de forma radical. La pobreza extrema es señalada como la causante directa del deterioro moral de quienes la padecen, en este caso particular, los chorrilleros, quienes luego de ver frustradas sus más hondas esperanzas y sus constantes esfuerzos por mejorar su condición, los obliga a soportar, de manera permanente, situaciones como “el calor y al incomodidad de la preñez”, “el berrinche de los excusados dañados”, “ el hijo del viejo sin ocupación, siempre buscando empleo”, caen víctimas del abatimiento, los vicios y la inmoralidad.

La descripción del espacio en Operación causa justa se hace en forma detallada. Desde un principio, el narrador se preocupa por ubicarnos en el escenario del barrio del Chorrillo, y, en adelante, las referencias a lugares específicos dentro de esta localidad, tales como Calles (25, 26, 27), avenidas (De los poetas, Bocas del Toro) y establecimientos (Cooperativa de pescadores, el Cementerio , el Centro Amador, la Escuela El Salvador). En este sentido, debe deducirse de algunos

señalamientos anteriores, que el narrador no sólo se detiene en la descripción de los elementos caracterizadores del ambiente social y emocional de la obra, como para destacar los efectos que la acción invasora de los ejércitos norteamericanos ocasionaron sobre las formas de vida y los ya abatidos espíritus de los chorrilleros, sin que también haga una descripción pormenorizada del espacio geográfico real antes de la invasión.

La narración de Las luciérnagas de la muerte tiende a ser también referencial. Muestra de ello es la ubicación espacial que realiza el narrador de la habitación de Donna, ubicada cerca de la cantina Gina, en el límite fronterizo de la Zona del Canal, lugar de fácil localización dentro de la geografía de la Ciudad de Panamá sin ofrecer detalles descriptivos en sí.

En Las luciérnagas de la muerte se advierte una cierta actitud contestatoria contra la visión trágica que del barrio del Chorrillo ofrece Operación causa justa. Lo que interesa al autor de la primera es resaltar, otros rasgos del Chorrillo y de sus habitantes, pues le resulta inconcebible una proyección tan pesimista y trágica de este sector de nuestro país en donde también es posible encontrar personas honorables, educadas, con valores positivos. Así se expresa el narrador:

El Chorrillo es mucho más que un barrio maloliente y miserable. Es una comunidad de tres mil novecientos noventa casas habitadas por veinticinco mil personas ... Hay de todo, decía Federico Poste. Al final de la calle, una cuadra antes de la Avenida de los Poetas, vive la familia Furlay, personas finas en su comportamiento. (Las luciérnagas de la muerte. p. 82-83)

Las breves descripciones que del barrio ofrece el narrador de Las luciérnagas de la muerte revelan una dedicada elaboración, propia del género poético del lenguaje. De ahí que las calles del barrio del Chorrillo sean descritas, metafóricamente, como “zigzagueantes dragones blancos”.

El espacio de la acción en Las luciérnagas de la muerte abarca en general, la ciudad capital y otros sectores de la geografía nacional, incluyendo algunas regiones del interior del país. De esta forma, se muestra una visión precisa de los lugares en que se producen los acontecimientos por los que atraviesan los personajes. La narración se concentra sobre los efectos devastadores de la invasión, aunque sin detenerse, en ningún momento a describir el hecho en sí, pues no es el objeto principal de su atención. Destaca el concepto de la muerte constatada en un sinnúmero de víctimas panameñas como resultado de la acción invasora. Esto es fácil de verificar por las

continuas imágenes que sobre la muerte aparecen en el texto. Veamos algunos de ellos:

La muerte estaba del otro lado. (p.122)

Se encontraron frente a un desfiladero y sintieron la llegada de la muerte. (Las luciérnagas de la muerte, p.117)

El tema de la muerte tiene un carácter aleccionador, pues como se deja entrever por el desarrollo de la fábula, es sólo después de atravesar por la sangrienta experiencia de la invasión que los pocos sobrevivientes empiezan a cobrar conciencia del valor del nacionalismo de sus mártires, a los que suman el sinnúmero de los desaparecidos del barrio del Chorrillo.

La visión del espacio de Negra pesadilla roja se proyecta a través de una serie de narradores – personajes entes involucrados en los hechos de una u otra forma, los acontecimientos, las experiencias vividas durante la víspera y la realización de la invasión a Panamá el veinte de diciembre de 1989. El discurso referencial de Beto, el periodista, plasma el espacio general:

... estaciono mi carrito frente a la piquera de “Santiagoños Unidos”, a un costado de la Iglesia de Santa Ana, antes lo dejaba allá en Barraza en alguna calle cercana al multifamiliar en donde vivo... Al principio vivía bien adentro de El Chorrillo en la Calle 27. (Negra pesadilla

roja, p. 15)

El espacio global de la obra es la ciudad de Panamá aunque la acción está concentrada, mayormente, dentro del barrio del Chorrillo, también se realizan algunos acontecimientos en otros sectores de la ciudad.

La referencialidad del espacio se realiza, a través de los sueños – pesadillas – de los personajes. El empleo de la imagen onírica como recurso estructural de la narración contribuye a la proyección de un espacio interiorizado en el que predominan la confusión, el caos y la destrucción de cuanto se tiene y quiere, representado en forma general por el barrio, ocasionados por la acción invasora de las fuerzas militares de los Estados Unidos.

2.1.2. El espacio de la narración y su relación con los caracteres de los personajes.

En la novela Operación causa justa existe una trágica correspondencia entre las condiciones del espacio, la moral y los estilos de vida de sus personajes como una condición inherente y progresiva de la naturaleza humana del barrio del Chorrillo. En este sentido, la

evolución del barrio se ve proyectada siempre hacia un mayor grado de corrupción y miseria, paralela al deterioro moral de sus habitantes, que se refleja en sus condiciones de vida.

Lógicamente, ese deterioro de la vida de los personajes representa también un progresivo desmejoramiento de sus valores que día a día se van encogiendo más y más hasta, prácticamente, desaparecer. Esta relación hombre-ambiente está claramente expuesta en la siguiente descripción sobre uno de los aspectos de la vida del barrio, sus casas, y sus gentes:

*La vida en el barrio es la misma en las viejas casas de madera que se van haciendo más viejas y son condenadas por inservibles y no son abandonadas por las últimas familias porque para dónde ir si el barrio lo es todo, la vida de todos los días, las gentes, los amigos, las calles, la muerte de los viejos...
(Operación causa justa p. 29)*

No obstante, la insistente descripción de estos elementos tiene por objeto, según criterio personal, poner en evidencia la falta de valores y de conciencia que organiza la idiosincrasia de la gente del barrio del Chorrillo.

Los sentimientos sobre la relación hombre-espacio en Operación causa justa nos lleva a la conclusión, casi obligada, de que entre las

concepciones ideoestéticas empleadas para la conformación de la novela y los postulados del determinismo ambiental y social que orientaron las líneas de la producción literaria de principios de siglo en América hispana existe si no una relación de continuidad, por lo menos, una marcada coincidencia de sus elementos, como queda expuesto por las connotaciones que dicha relación hombre-espacio adquiere en el desarrollo de la narración.

Esta falta de valores, constatada por la inmoralidad, la prostitución y el abandono, es la que determina el destino trágico de las vidas cotidianas de sus personajes; la que los condena a terminar cual el espacio que los cobija, confundidos, desorientados y, en el peor de los casos, destruidos, es decir, sin vida, puesto que mueren casi en su totalidad.

En esta obra Operación causa justa, la destrucción del espacio es paralela a la desaparición de sus personajes. Así ocurre que a cada señalamiento de la destrucción de un lugar corresponde la muerte de un individuo. Como se advierte en el siguiente fragmento:

Regresó al cuarto y vio las paredes tizonadas y las cosas que se iban convirtiendo en cenizas, en el suelo, el cuerpo de su hijo. (Operación causa justa. p. 76)

Sin embargo, esta es una realidad a la que ninguno de ellos podía escapar, pues ese mismo espacio, en el que abundaban los cuartos sucios, las casas condenadas, sin luz ni agua era todo cuanto poseían sus miseros habitantes. Ese solo hecho, de estar ubicados en el lugar señalado por el acontecer de la historia como el principal centro de ataque de los invasores los condenaba, inexorablemente, a perderlo todo, hasta sus pobres vidas. No obstante, según se deduce de los postulados ideológicos de la obra, la causa principal de la muerte de tantos hombres y mujeres fue la falta de valores positivos como corresponde a todo ciudadano nacionalista.

La destrucción de las casas en el espacio de la novela Negra pesadilla roja, también influye en sus personajes. Manuel, el delincuente, conoce bien el barrio, aunque está destruido. Acepta que está en ruinas, pero lo reconoce como su ambiente y se aferra a él como algo que le pertenece. Así se expone en el siguiente trozo:

Este es nuestro barrio. Aquí nacimos. Aquí crecimos. Aún así, destruido, quemado, en ruinas, lo conocemos más y mejor que nadie. Somos chorrilleros. Por eso, encontramos la manera de burlar la vigilancia de las patrullas militares. Nos encontramos entre los montones de ruinas y de escombros. Nos encontramos debajo de las hojas de zinc, medio quemadas. Pasamos por encima de la basura que se amontona en las aceras y en las calles. (Negra pesadilla roja. p.137)

Lamentablemente, la falta de conciencia de los personajes persiste, más allá de la destrucción del espacio. En el caso del referido Manuel, se relata cómo regresa a su Barrio a buscar el carro de Esteban, sin detenerse siquiera un momento a reflexionar sobre los hechos acaecidos en su país durante esos días aciagos. Sencillamente, se trata de su querencia, el carro Toyota de Esteban, y esa es razón suficiente para volver y levantar los escombros. Esta actitud que resulta hasta indolente, lo lleva a adaptarse a la humillación del sometimiento a perpetuidad, lo que para las mentalidades nacionalistas constituye la más negra y prolongada pesadilla de los panameños.

2.2. Marco Temporal

En Las luciérnagas de la muerte, los acontecimientos que precedieron a la invasión se desarrollaron, paralelamente, con la historia amorosa de Alejandro y Mariana. Este paralelismo temporal entre ambas historias se profundiza y cobra especial interés por una serie de situaciones complementarias de carácter analógicas que se producen entre algunas incidencias de las relaciones amorosas entre Alejandro y Mariana y las circunstancias que antecedieron a la invasión. Así, por ejemplo, la

inminente llegada de Mariana a su primer encuentro amoroso con Alejandro revela que la anunciada—y en cierto modo esperada— invasión a Panamá tampoco tardaba en llegar, en cualquier momento haría sentir su presencia. Apreciamos, mediante breves fragmentos, cómo se produce esta coincidencia temporal:

*cada día era más inminente la intervención militar...
(Las luciérnagas .. p.8)
Miró el reloj, y supuso que no tardaría en llegar.
Había hablado por teléfono en una fingida
conversación preparada por él. (Las Luciérnagas...
p. 9)*

El marco temporal de la obra parte, pues, de la primera cita de los personajes en un bar de la localidad del Chorrillo. Los acontecimientos que desataría la invasión son anunciadas por abundantes presagios manifestados, fundamentalmente, por las condiciones que caracterizaron el ambiente durante aquellos días aciagos.

Los límites temporales de una y otra historia están determinados con entera precisión por el narrador. Los pormenores de la historia amorosa entre Alejandro y Mariana tienen una duración de escasas horas, pues se extienden desde las diez de la mañana del diecinueve de diciembre de mil novecientos ochenta y nueve cuando salían del mencionado bar hasta

tempranas horas de la noche como queda expuesto en los siguientes trozos:

Dejaron el bar a las diez de la mañana del martes diecinueve de diciembre. (Las luciérnagas . p. 39)

A las ocho de la noche pasaron frente al Instituto Nacional... (Las luciérnagas... p. 81)

Igualmente, el inicio de la invasión está determinado, dentro de las coordenadas temporales de la obra, en forma explícita y con entera precisión, como para no dejar dudas sobre este hecho referencial: “Eran las doce y cuarenta del día veinte de diciembre cuando empezó la invasión que matara tanta gente”. (Las luciérnagas... p. 90)

La historia de los acontecimientos de la invasión abarca del dieciocho al veintidós de diciembre. En este lapso se puede apreciar el estado de tensión que reinaba en el ambiente de la ciudad de Panamá durante los días que precedieron a la invasión como consecuencia de la inestabilidad política , además de la desestabilizadora certeza de la invasión que, más tarde o más temprano, todos estaban esperando. Posteriormente, se muestra el estado caótico, de destrucción y muerte que impusiera con su inicio la invasión.

Otro de los elementos que contribuye a marcar la secuencia

cronológica de la historia es la serie de poemas intercalados en el texto cómo síntesis de las diferentes situaciones planteadas. Así tenemos que al encuentro de Alejandro y Mariana, el dieciocho de diciembre, corresponde un poema en el que se hace alusión a la temporalidad de los acontecimientos. Lo mismo ocurre con el inicio de la invasión, el veinte de diciembre y la desaparición de Mariana Anderson el veintidós de diciembre. “De la guerra de diciembre cuentan una historia extraña, la historia de una doctora que murió en una emboscada”. (Las luciérnagas... p. 146)

La precisión temporal tiene la intencionalidad de comprobar la veracidad de la historia. Esto explica por qué, incluso en los poemas, el narrador insiste en conservar la objetividad del tiempo. Este rasgo permite a los poemas, aun leídos en forma aislada de mantener la unidad temporal, pues como ya se anota, siguen la secuencia de los acontecimientos narrados.

En conclusión, la estructura temporal de la obra está fijada en el lapso de una semana, con la intención de imprimir al contenido fatalista de la narración un mayor patetismo. Esto es así, puesto que la relación de un acontecimiento tan lleno de incidencias y que produjo tan variadas

emociones exige, lógicamente, la aglutinación de hechos y sensaciones, así como una narración movida, con rápidos cambios de situaciones que ofrezcan una visión general del hecho narrado. Así vemos como de la narración de las pesadillas de los personajes, ocasionados por la invasión se pasa, rápidamente, a la confusión y al vandalismo, para luego referir la consternación y el aturdimiento de las personas y, finalmente, la sumisión a que se someten los personajes después de la experiencia de la invasión.

En la obra de Franco, el tiempo de la diégesis está segmentada en dos partes: la primera comprende desde el martes diecinueve de diciembre hasta la mañana del miércoles veinte, en cuyo intermedio se produjo la devastadora invasión; y la segunda, en que se refieren las pesadillas de los personajes, que abarca siete días.

Durante la relación de esas pesadillas, que ofrecen una visión del estado emocional de los personajes después de la traumática experiencia de la invasión, el tiempo se detiene para dar paso a un tiempo interiorizado, el de las pesadillas que, por las circunstancias en que aparece inscrito, carece de toda secuencia lógica. Las imágenes de la invasión, concebidas en las pesadillas son reiterativas, no avanzan, por lo tanto, el tiempo tampoco, se detiene en un solo acontecimiento como para

grabar la forma como el hecho afectó a los personajes hasta llevarlos a su aniquilación. Estos acontecimientos y sus efectos sobre la población son proyectados a través de las conciencias y de las subconciencias de los sueños de los personajes que, alternativamente, asumen el acto de la narración, lo que nos permite tener una visión múltiple de los hechos.

La especificidad y coincidencia del asunto que origina los relatos de los personajes-narradores los compromete a limitar su marco de referencia a los acontecimientos de la invasión más cercanos a la experiencia propia. En este sentido, quizás por efectos del contrato de veridicción, el tiempo de la narración llega a coincidir con el tiempo histórico, como ya se anotó, a fin de dejar constancia de cómo afectó al chorrillero la devastadora invasión que fue para ellos la peor de las pesadillas.

CAPÍTULO TERCERO

LA CONFIGURACIÓN DE LOS PERSONAJES

3.1. *Los personajes y su función en el texto:*

Los personajes de las novelas Operación causa justa, Las luciérnagas y Negra pesadilla roja no pretenden testimoniar ni denunciar la invasión como conflagración, sino contribuir a que el lector tome conciencia del hecho por medio del mensaje del que cada uno de ellos es portador. En base a ello podemos afirmar que los personajes de las tres novelas son simbólicos.

En Las luciérnagas de la muerte se describen las muertes ocasionadas por la invasión con el objeto de que los personajes que sobrevivieron a este cruel genocidio tomen conciencia del significado de esa lucha. La luz que queda después de la muerte de los patriotas connota la toma de conciencia y por ende, esa es la luciérnaga de la muerte.

En Negra pesadilla roja, la invasión produce en las conciencias de los personajes un proceso de degradación cuyos efectos son expuestos a través de sus pesadillas, en las que la imagen de la invasión es concebida como un proceso de aniquilación, asimilación y aceptación.

En la configuración de las tres novelas están presentes la referencialidad de los personajes, la fuerza trágica, el simbolismo de la muerte y el de la degradación de la conciencia.

3.1.1. Referencialidad de los personajes

Si enfocamos los personajes de las tres novelas en el sentido de la referencia directa a un ser humano cuya existencia es verificable en la realidad, notaremos que son “testigos de la invasión”, pero sólo en la dimensión literaria y no en la histórico-social. Algunos nombres y caracteres que surgen en el discurso de las tres novelas, hacen referencia a personas que realmente existieron, en la historia objetiva, mas ninguno se constituye en personaje-testigo o protagonista de historia novelada que haya sobrevivido la conflagración, ni, por consiguiente, estas novelas no se pueden enmarcar dentro del grupo de los testimoniales. A este respecto, Francisco Thoedosíadis señala que:

*Los personajes de las obras testimoniales son seres que reales, claramente identificados, que presentan unos acontecimientos en los cuales desempeñaron un papel destacado protagónico o presencial sobre los cuales pueden ofrecer testimonio.
(Literatura Testimonial. p. 55)*

En la configuración de los personajes de Operación causa justa, Las luciérnagas de la muerte y Negra pesadilla roja hay nombres de personajes de individuos de la realidad histórica. Estos nombres como Guillermo Endara, Marco Cisneros, Manuel A. Noriega, Colamarco, Héctor Gallegos,

Fernando de Lesseps, entre otros, surgen en la narración a través de la omnisciencia del narrador o de la conciencia del personaje, para recrear la historia central de la obra.

La referencialidad actúa como un ente simbólico en que se representa al invasor y a los afectados con la finalidad de adherir al destinatario a la diégesis del discurso, el cual pretende ser admitido como verdadero.

3.1.2. La fuerza trágica

Los personajes de Operación causa justa, en su conjunto, simbolizan la idiosincrasia de la población del barrio del Chorrillo por lo que se puede aludir a un personaje colectivo.

En el transcurrir de la diégesis narrativa se describe la tragedia del barrio, que va desde la tragedia de la vida cotidiana de los personajes chorrilleros hasta la tragedia de la invasión, apoyada por ellos, porque la consideraron como la salvación para tantos problemas. La vida cotidiana, signada por una imperdonable falta de valores que se evidencia por sus actitudes ante y durante los sucesos de la invasión es la causal determinante de la muerte de todos los personajes durante la invasión.

Prueba de tal resolución ante la falta de conciencia de esos ciudadanos, aun en medio de la adversidad, resulta el hecho de que tan sólo dos personajes continuaran con vida después de la invasión. Se trata de Antonio, un visitante del barrio, quien por no ser chorrillero se salva de ser juzgado y condenado como casi todos los chorrilleros; y el poeta Héctor, que es el único que denuncia el ataque criminal de los invasores con armas sofisticadas.

Lo irónico de la situación en que se enmarca la vida de los personajes, consiste en que ellos no pueden escapar de la “causa justa”, sinónimo de invasión. Incluso, el título de la obra pareciera no corresponder con el mundo trágico en que se inserta la historia y en el que nada parece justo. Y es que el mismo hecho real que le sirve como referente resulta , contradictorio, puesto que “just cause” – “operación causa justa”-, como se llamó a esta acción militar del ejército norteamericano, consistió en el desmantelamiento y destrucción de las Fuerzas de Defensa de Panamá y del General Manuel Antonio Noriega, y por ende, el Barrio del Chorrillo, por encontrarse en el área.

Un ejemplo vívido de las trágicas vidas que llevaban los residentes del Barrio del Chorrillo lo refleja Viejaloca lavandera y planchadora del

vecindario, desdichada mujer a quien, irónicamente, la causa justa terminó de sumir en la desgracia. De ella nadie conoció jamás su verdadero nombre. Tuvo cinco hijos de padres diferentes, para finalmente, unirse con Cabezón, quien se ganaba la vida cargando "javas" de pescado. Vivían en un cuarto de la Calle Bocas del Toro. De esta unión nacieron dos hijos, con los que los de Viejaloca llegaron a sumar siete. Los hijos varones se convirtieron en facinerosos y algunos hasta cumplieron condenas de prisión en la isla penal de Coiba. Sólo dos de ellos llevaron vidas sociales aceptables. Obtuvieron trabajos, se casaron y se fueron a vivir lejos de la casa materna.

Las hijas, por su parte, nunca abandonaron del todo el hogar materno. Seguían en el barrio con un marido ahora y otro después, hasta que luego de un tiempo de "putería" pobre y barata, alguien se hacía cargo de ellas, tal como le había ocurrido a su madre.

A los 55 años Viejaloca recibió la noticia de que Cabezón había muerto ahogado tratando de buscar un bote con la marea llena. Su cadáver fue encontrado días después, carcomido por los peces, entre los manglares de la isla de Tacho. Luego, el carro municipal se lo llevó y se desconoció el final de su entierro.

Viejaloca quedó sola y desprotegida cuando murió Cabezón.

Enfermó de artritis por lo que no pudo planchar más, por lo tanto, las condiciones de la pobreza se agudizaron más. Desesperada, se atrevió a pedir limosna por la Avenida Central junto a indias tiradas en el piso con sus hijos tristes. Pero le dio tanta vergüenza cuando se encontró con gente del barrio que decidió dejar la mendicidad y buscar otro medio de subsistencia. Cuando descalza, cansada de andar todo un día averiguando por el cadáver del marido del que nadie sabía nada, regresa al cuarto y lo encuentra ocupado por Rosa Tita y el marido, quienes le arrojan todas sus pertenencias afuera.

Se ubicó por un tiempo en un cuartito de los alrededores de la Cantina Las Mendozas, de donde también la echaron. Luego se instaló debajo de la escalera del edificio Renovación Urbana allí se dedicaba a vender periódicos. El estruendo colosal de la invasión la sorprendió dormida sobre cartones debajo de la escalera del edificio de Renovación Urbana. No podía salir por el incendio y los proyectiles incandescentes. Al rincón llegó a esconderse una mujer batallonera que ocultó en los cartones un fusil y le pidió ropa que Viejaloca no tenía.

A Viejaloca, como la llamaban por su manera descuidada de vestir, siempre despeinada, sin dientes y con una voz desmantelada. Para colmo de su mala suerte la encuentra un soldado, que a pesar de su aspecto físico que nada tenía que ver con el de un militar, la confunde con una batallonera seguidora de Noriega. “¡Tú también eres de Noriega”. (Operación causa... p.95)

Viejaloca imploró que no era batallonera y que no sabía nada, que era vieja, pobre y enferma, hasta que el invasor la libera. Mientras que huía escuchó los gemidos de la batallonera y luego el ruido seco del disparo.

La acción individualista que demuestra una falta total de solidaridad para con su compatriota y que, momentáneamente, le salva la vida es la causa por la que, más tarde, el narrador decide castigarla y hacerla desaparecer junto con muchos otros de sus hermanos panameños, como víctimas de la invasión.

En esta novela se destaca la participación del grupo de los evangelistas conformado por Aleluya que era el predicador, Pachi Guagua, un viejo recogedor de latas vacías de cerveza desde los 9 años que se hizo seguidor de los prédicos, y Juana Campamento que siempre los acompañaba. Ella había ejercido la prostitución desde los doce años hasta

cuando decidió abandonar este estilo de vida para seguir al Señor. A los setenta y dos años vende frituras en la puerta de la Cantina Las Mendozas.

*La invasión los sorprende dormidos a la luz de una lámpara de kerosen. En medio de la confusión causada por el tenor de las bombas y los proyectiles de las poderosas armas de los invasores, Aleluya le pide a **Pachi Guaguao** que no tenga miedo, pues sólo los pecadores sufrirán la ira de Jehová; además de que los gringos vienen a liberarnos de ese pecador de Noriega. La gran ironía de esta situación radica en que, a pesar de la protección que, según ellos les brindaba la palabra de Dios, Aleluya muere a manos de un invasor al insistir en recoger la Biblia que se le había caído en el suelo.*

Juana Campamento, convencida de que “el Señor no abandona a sus buenos hijos” acude en medio de bombardeo de la invasión a auxiliar a uno de sus hermanos en Jehová. Pero de nada valió su altruista acción, pues matan a su hermano, con lo que su reciente fe y gran esperanza sufre una dolorosa decepción que su débil espíritu no pudo resistir, por lo que cae en estado de demencia que la acompaña hasta cuando murió, abandonada en la Calle 27 del Chorrillo. Se observa la crítica contra el sistema religioso de los evangélicos que inundan las mentes de los desposeídos de vanas

esperanzas sin medir las consecuencias que la frustración de sus expectativas puede ocasionar en sus débiles espíritus. Es por ello, que al despedirse de Juana Campamento, el Dr. Orestes le habla con tono irónico al decir: "...Ella trató de decir algo pero no le salió la voz ¡Adios! Se despidió el doctor Orestes; Adios Juana, que Jehová te cuide!".

(Operación causa justa p. 99).

La maestra Rosa es otro de los personajes chorrilleros que vio frustradas sus esperanzas de mejores condiciones de vida a causa de la invasión. Ella era una mujer pobre y soltera que iba a rehacer su vida con Clemente, un chiricano que formaba parte de la compañía Macho de Monte, con el que pensaba contraer matrimonio. Sin embargo, estos planes se vieron truncados con la llegada de la invasión, que, además mató a su hijo, Horacio, un estudiante del Instituto Nacional, cuando éste se encontraba inocentemente realizando sus tareas escolares. Ella muere por su falta de conciencia política, claramente demostrada con su actitud al decir: "... no debemos hablar de política, la política es de los ricos, ellos se entienden y nosotros los pobres, tú lo sabes, siempre salimos perdiendo". *(Operación causa justa. p. 25)*

Los pescadores Chita, MobyDick, Cocaleca, Pancho Lata. Chita cumpliría cincuenta años el veinte de diciembre y para celebrarlo se había dedicado a la pesca en el Golfo desde la semana anterior a la celebración. Al llamado de atención que le hace Cocaleca sobre la anunciada invasión éste lo responde despreocupadamente:

Mire compadre, responde Chita cambiando a un acento alegre ¡Con invasión o sin invasión yo me chupo mi ron! Y yo me fumo mi marihuana, parangoneó Pancho Lata. (Operación causa ... p. 30)

Efectivamente, la invasión los encuentra dormidos por la borrachera desde el día anterior a la fiesta, que era el 20 de diciembre. Lo trágico e imperdonable de esta relación es la actitud indolente de estas personas carentes de valores y, sobretudo, de una identidad nacionalista que les permitiera cobrar conciencia de la realidad política que estaba viviendo su país y que ponía en peligro su democracia y soberanía. Como consecuencia de ello, luego que se "chuparon" su ron llegó la invasión que les frustró el "jolgorio" y luego acabó con su vida.

El pescador Anguila y su mujer Jacinta, llamados los amantes, siempre estaban juntos. Compartían luchas y afanes que se coronaba con las relaciones sexuales privativas sobre cualquier otra actividad. Esta

pareja, representante del amor sexual, muere simbolizando a todos los chorrilleros que ante una situación inminente de peligro arriesgan la vida por los bienes materiales, lo que significa una falta de valores.

Polio, dirigente de la Cooperativa de los Pescadores del Chorrillo vivía con su esposa gorda y morena. Ellos son los padres de Cándido, quien había decidido formar parte del Batallón Liberación Latina. Lógicamente, los padres, carentes del sentimiento nacionalista, se oponían a esta decisión juvenil, por lo que, al final, desaparecen entre la confusión de la invasión.

A las prostitutas también les afecta la invasión, causa de la degradación moral. A Wanda, que a los diecisiete años tomaba drogas, la Negra y a Carmen, las sorprende la invasión divertidas, tomando y bailando en casa de Chita. Reciben la invasión eufóricas: "... Wanda, de pronto, eufórica febril: ¡los gringos nos vienen a liberar! Gritó; ya se acabó esta mierda de Noriega!". (Operación causa ... p.82 – 83). En Operación causa justa queda expuesta la idiosincrasia de la gente del Barrio del Chorrillo, sus mujeres alegres, el ambiente bullicioso, natural del lugar, sus despreocupadas gentes que sólo necesitan de una pequeña excusa para emprender la festividad, aún cuando se encuentren en situaciones

dificiles. En este caso, la fiesta adelantada del cumpleaños de **Chita** fue la excusa perfecta.

Antonio, al igual que muchos otros hombres provenientes de otras áreas de la ciudad, acostumbraba involucrarse con mujeres del Chorrillo, sin atender a los peligros ofrecidos por la prostitución clandestina. El **Dr. Orestes** le advierte del peligro, pero **Antonio** lo ignora:

*¡Qué sida ni qué sida! exclamó Antonio con gesto de ebrio que no prevee el alcance de sus palabras ¡este es el cumpleaños de **Chita** aquí, en tus raíces, compañero!. (Operación causa justa. p. 69)*

Cuando **Wanda** creyó, igual que como piensan todas las prostitutas, que le había llegado la suerte, porque le había tocado atender a un cliente profesional, le llegó también la invasión que frustró la aventura que recién empezaba. "...**Wanda** a medio vestir azorada, preguntando por la causa de la conmoción". (Operación causa... p.82)

También se tipifica, en la obra, una familia común del Chorrillo, formada por el esposo, **Pablo**, que resulta ser un desempleado, la esposa, **Isabel**, que se encontraba encinta y tenía que atender a su suegro inválido, quien había trabajado en Milla Dos. El hijo de éstos **Pirolo**; y su perro,

Calungo, que comía de las sobras del plato que derramaba el abuelo. Todos murieron debido a su falta de nacionalismo. El final de sus desgracias fue la muerte que acabó hasta con el hijo de nueve años quien murió acribillado cuando intentó recoger los libros que se le habían caído al suelo cuando intentaba huir de la invasión.

Los vagabundos y “alcoholitos”. Este grupo está representado por Tragolargo y sus amigos Mula, José Reyes y el Chileno, quienes inventan celebrar el cumpleaños de Tragolargo. En medio de su improvisada fiesta, que celebran en un solar de Calle 25, fueron sorprendidos por la invasión. Libaban medio galón de “alcohol de botica” que mezclaron con agua, por la que Tragolargo pensó que le había dado una juma loca con alucinaciones y que tenía “delirium tremens”. Posteriormente, a Mula lo aplasta un camión mientras trataba de huir y también muere con una botella rota en la mano, que no la suelta ni después de muerto. El Chileno sólo quedó herido tratando de ocultarse.

Los tres compañeros, Tragolargo, José Reyes y el Chileno besaban repetidamente la imagen de la Virgencita pidiéndole que los salvara, pero de nada les valió. En resumen, todos los alcohólicos del Barrio mueren después de muchos sufrimientos, como castigo por su falta de conciencia.

Los soldados, Cuervo y Domitilo, mueren fulminados por la metralla. Irónicamente, estos soldados Macho de Monte, que estaban encuartelados en espera de la lucha, mueren después de mucho esperar, sin tener tiempo para nada, ni siquiera para tratar de escapar del genocidio.

El Cholo, uno de los pocos que salió ileso, corría horrorizado y recriminando: “Querían invasión... querían invasión... Querían invasión”. (Operación causa... p. 111). Lo mata un helicóptero que se fue en picada sobre él.

Los soldados, Garrapata y Memín, cuando escucharon los proyectiles sobre el cuartel decidieron huir, sin dar aviso a sus compañeros. Esta acción prueba su falta de solidaridad. “Aquí cuanto más vamos a dejar la vida por gusto, añadió Memín, ¡vámonos, compañeros antes de que nos maten!”. (Operación causa... p.123)

Los que se negaban a perder la vida por gusto, irónicamente, mueren por su falta de solidaridad. Estos hombres, después de esquivar las patrullas y helicópteros, son asesinados a quemarropa por los invasores.

El batallonero Cándido, guardaespaldas de uno de los ministros de gobierno, al igual que muchos otros jóvenes de nuestra sociedad, desde los

quince años tuvo que abandonar sus estudios para dedicarse a trabajar. Sus difíciles condiciones socio-económicas lo llevaron a realizar diversos tipos de actividades entre las que cuentan la de pescador, periodiquero, pintor de casas, cargador de camiones, vendedor de chucherías de contrabando de la Zona Libre. Y, como es de esperar, todas estas dificultades que lo empujaron a la calle desde tan joven, sin un apoyo ni orientación adecuados, lo condujeron al consumo de drogas. Ahora, por su afinidad con el gobierno de la época decide hacerse batallonero junto con Berenice para contrarrestar las acciones del ejército enemigo. Ellos, según cuenta la historia, se dedicaron, en una lucha desigual de fusiles contra armas sofisticadas, a derribar helicópteros del ejército invasor. Ambos, Cándido y Berenice, fueron valientes batalloneros y como tal, representan a los soldados que lucharon por defender a su patria de la agresión extranjera. No obstante, sus esfuerzos resultaron infructíferos, pues no contaban, a diferencia de sus adversarios, con el poderío armamentista que hacía invencibles a sus enemigos.

Cándido, como buen nacionalista, guardaba entre su camisa una bandera panameña para que los “gringos” no la tomaran ni la mancillaran. Irónicamente, esta misma bandera que guardara con tanto

esmero le sirve como mortaja. Cándido es el único soldado que dentro de la narración recibe la última despedida de un ser querido, pero al igual que el resto de los batalloneros chorrilleros, no fue enterrado tampoco.

Berenice, por su parte, representa a la mujer panameña de profundo sentimiento nacionalista. Como tal, se caracteriza por un hondo sentido de la solidaridad para con sus compañeros de lucha. A la muerte de Cándido le correspondió reconocer su valentía y continuar su lucha. Finalmente, frustrada por la muerte del último soldado nacionalista que le acompañaba en su lucha, desaparece entre las devastadas calles del Chorrillo.

El hijo pródigo que retorna en pos de sus raíces, encarna en la figura del Dr. Orestes, quien luego de largos años de ausencia, regresa al barrio graduado como médico de una prestigiosa universidad española. En compañía de su amigo Antonio, se dedica a recorrer las calles del barrio y a rememorar su duro pasado, del cual lejos de avergonzarse, se enorgullece. Esto, en cierto sentido, representa una idealización de la idiosincrasia del chorrillero, con quienes aspira volver a convivir. Como consecuencia de ello, el Dr. Orestes es sorprendido por la invasión cuando está en compañía de Chita.

Como testigo de la invasión y sus efectos sobre los chorrilleros, el Dr. Orestes sintió que la gente de su barrio lo necesitaba y como médico decidió solidarizarse con ellos y prestarles sus servicios profesionales. Pero de nada le valió ser médico, pues al ser apresado por los invasores lo trataron como un detenido común. Antonio asegura que lo vio arrodillado, con los ojos vendados y la cabeza sangrante por una herida.

Antonio también fue apresado junto con el Dr. Orestes, pero, a diferencia de éste, logra salvar la vida. A él no le toca la desgracia de la muerte, por no pertenecer al Chorrillo.

Antonio hace la observación al Dr. Orestes de que sus raíces son una desgracia, pues habían llegado a una fiesta y quedan involucrados en una guerra. En lugar de tomar conciencia de esa realidad y ponerse de parte de los intereses de su patria lesionados por los norteamericanos, prefirió desentenderse de ello y divertirse, inconscientemente, junto con los demás habitantes del Chorrillo, quienes se refugiaban de su agobiante realidad tras una actitud evasiva y despreocupada que manifestaban con expresiones tales como: “la política no es para el pobre”, “que venga la invasión o lo que quiera, mientras que haya ron y comida”, “si no hay trabajo no importa, porque hoy me divierto, mañana ya veré”. Todas estas

*expresiones tan llenas de indolencia son producto, lógicamente, de la idiosincrasia del chorrillero y de su falta de conciencia política que, según se deja entender en el texto, puede ser excusada por la falta de educación y cultura. No obstante, el **Dr. Orestes** estaba llamado a despertar la sensibilidad y la conciencia de su gente para que aprendieran a defender la dignidad de su patria, a fin de que el sacrificio a que iban a ser sometidos, por los menos, valiera la pena.*

*Lamentablemente, el **Dr. Orestes** rechazó ese deber moral para con su pueblo, lo que propició el desenlace trágico de sus historias, convertirse en víctimas anónimas de sus propias inconsciencias y falta de valores.*

*El **Dr. Orestes** acepta la observación de **Antonio** aduciendo que, aunque trágicas, son sus raíces. De parte de él, a pesar de su educación y cultura, no hay ningún indicio de reflexión o de preocupación por la situación que atravesaba su país ni una toma de conciencia del significado de la invasión. Por el contrario, hay una aceptación fatalista de su destino, como un miembro más de barrio de Chorrillo. Y, como tal, su vida culmina en forma trágica, como otro de los numerosos mártires anónimos de Panamá.*

Este personaje, el Dr. Orestes, en una conversación con Polio, afirma con una desinteresada actitud por la política que “Noriega no es el problema”. Pero, contrario a lo que se esperaría de su formación intelectual, evita profundizar en el tema y la conversación termina por insistencia suya, en los siguientes términos: “Dejémonos de política, interviene el Dr. Orestes sonriendo, no he venido a buscar chismes políticos a mi barrio, he venido a encontrar mis raíces, añadió con afectada pose extendiendo los brazos hacia el barrio. ¡Mis profundas raíces!”. (Operación causa... p.17).

Esta actitud evasiva de la realidad nacional se resuelve con la desaparición, en forma intrascendente y anónima, del Dr. Orestes. Entendemos entonces que al asumir una posición de esta índole el Dr. Orestes puede ser considerado, según las líneas del relato, como un antipatriota, lo que se constata con el rechazar de la realidad política de su patria como parte de su propia realidad, que es lo que lo lleva a tratarla como “chisme” de barrio.

El poeta Héctor es de mucha trascendencia para la consecución de los propósitos de la novela, pues es un personaje que evoluciona de la inconsciencia a la conciencia nacionalista.

*Las primeras actitudes del poeta **Héctor** ante la certeza de la invasión demuestra una cierta despreocupación que queda claramente manifiesta en sus palabras: “no se preocupe, que como esos gringos malasmadres vengan con su invasión, yo les voy a recibir a verso limpio”. (Operación causa... p.60).*

*No obstante, con la explosión de las primeras bombas, **Héctor** presiente que la invasión no representaría ni la salvación ni la liberación que suponían muchos de los panameños, sino por lo contrario, la destrucción del Chorrillo. Es entonces cuando reacciona ante la realidad de su patria y decide abandonar el barrio. Este propicio despertar de la conciencia hace del poeta **Héctor** el único personaje de la obra que se detiene a cuestionar la falta de valores de los chorrilleros y de los invasores, con expresiones semejantes a la siguiente: “Entendí, realmente, las proporciones de la invasión canalla”. (Operación causa... p. 116).*

*La fuerza trágica que aparece en la configuración de los caracteres de los personajes de Operación causa justa también está presente en Las luciérnagas de la muerte, aunque en menores proporciones. Esta fuerza trágica está presente en los personajes simbólicos **Alejandro Piamonte** y **Mariana Anderson**, quienes después de tantos años de sinsabores afectivos,*

deciden rehacer sus vidas, casarse y tener hijos. En el momento en que saborean el deleite del encuentro sexual, la invasión los sorprende y les quita la vida.

*Lo trágico también se manifiesta en las vidas del **Dr. Orestes (O.C.J)** y del escritor **Alejandro Piamonte (L.L.M.)** quienes, disfrutaban de la vida en el extranjero y, coincidentalmente, ambos regresan a su terruño acudiendo al llamado de su ambiente que se volvió trágico para ellos, porque mueren en él.*

La tragedia en Negra Pesadilla Roja es la aceptación de la invasión por Ernesto, el batallero, a quien le corresponde luchar; pero su pesimismo lo lleva a la derrota y a reconocer que siempre estarán intervenidos por los norteamericanos.

3.1.3 El simbolismo de la muerte.

En la novela Las luciérnagas de la muerte, los personajes se dignifican, según sus actitudes, a través de la muerte, o, de ser sobrevivientes, mediante la toma de conciencia de la noción de patria y del valor del sacrificio de los mártires de la invasión. El simbolismo de la muerte aparece, en la configuración de los personajes, como elemento

unificador de esta dualidad dignificadora que debe servir como puente para la concienciación total de quienes hayamos sobrevivido a la invasión.

3.1.3.1 Personajes dignificados por la muerte

Alejandro Piamonte escritor y periodista de 45 años

aproximadamente. En su juventud vivió en Calobre y conoció a Mariana Anderson con quien posteriormente mantuvo un dilio amoroso. Comparte una vida desenfrenada con su amigo Federico Poster en el extranjero, hasta que casi se suicida cuando participa del juego de la ruleta rusa. Por su trabajo de corresponsal en el extranjero permaneció muchos años fuera de su patria hasta que la nostalgia lo obligó a regresar, tal como expresó en una ocasión, antes de emprender el retorno: “... la tierra llama. Quiero volver a mis raíces”. (Las luciérnagas de la muerte. p. 22).

Alejandro acostumbraba a vestir con una boina azul y un arma.

Además, como nacionalista participó en las luchas del 9 de enero de 1964 contra la agresión de la policía y el ejército norteamericano contra el pueblo panameño y en la invasión a Panamá el 20 de diciembre de 1989. En ambas oportunidades, la situación era desventajosa para los

compatriotas. En consecuencia, fueron muchas las bajas panameñas que, innegablemente, se convirtieron en mártires de tales sucesos. Alejandro Piamonte fue una de las víctimas de la invasión al morir fulminado por un tanque de guerra. Él simboliza, dentro de la obra, a los héroes de la patria que lucharon durante la invasión.

Monsieur André Barboux bibliotecario en el edificio de la Administración del Canal en el área de Balboa. Poseía una memoria privilegiada que utilizaba para introducir a Alejandro en sus primeras nociones de historia. Amable, de sonrisa permanente, se ganaba la simpatía de cuantos lo trataban. Era un líder negro, educado y orgulloso de su panameñidad. Lo llamaban Maestro Barboux por su sabiduría y sus cualidades como defensor de los derechos humanos en la empresa canalera. Monsieur y su esposa simbolizan a la clase culta y honorable del Chorrillo y a los descendientes de los trabajadores de la construcción del canal que mueren quemados, víctimas de la injusticia, dentro de sus casas durante la invasión. Sus muertes los dignifican por ser víctimas de la injusticia de la invasión a Panamá.

Federico Poster descendiente de negros caribeños, excéntrico, pero elegante y fino de modales. Dueño del bar donde se encontraron Alejandro

y **Mariana**. Muere en la invasión de un disparo a quemarropa al correr tras su amuleto de madera. Simboliza a los comerciantes y negros del Chorrillo que murieron como víctimas de la invasión.

3.1.3.2. Personajes que se dignifican por la toma de conciencia

Mariana Anderson, joven doctora, descendiente de holandeses y palestino, de piel nacarada que se hacía llamar, la mujer de los ojos violeta. Su primer matrimonio fue un fracaso que culminó con el divorcio de su esposo, un comerciante. Luego se encontró con Alejandro Piamonte con quien decide reanudar su vida amorosa, idea que fue frustrada por la muerte de él. Ella desapareció luego de la muerte de su amante.

Mariana fue una mujer combativa que nació en un hogar adinerado y mientras estudiaba en Argentina se impactó con la realidad latinoamericana, por eso participa de los movimientos de protesta que realizaban los estudiantes en contra de los militares en el poder, situación que la llevó a conocer la cárcel.

La actitud de **Mariana** fue contraria a la educación de niña mimada que recibió y a la vida social propia de su clase. Estas experiencias vividas mientras estudiaba medicina, le sirvieron para afianzar sus valores y

cuando regresó graduada, como doctora, emprendió una labor social en lugares de gran pobreza. Se consideraba social demócrata de convicción y agitaba ideas contrarias al gobierno del General Noriega, fue así como participó de las protestas religiosas, ayunos y mítines políticos para demostrar su desacuerdo con las acciones del régimen militar en Panamá, pero durante la invasión cambia de actitud y se une con los paramilitares que defienden a Noriega.

A través de Mariana, el narrador expresa el nacionalismo y el amor patriótico, por considerarla el símbolo de la liberación nacional. Esta mujer, ejemplo de dignidad y valentía, representa a todos los que por la muerte, tomaron conciencia y, por tanto, reconocieron el valor de sus mártires, de quienes todos los panameños deben enorgullecerse, pues ellos murieron como verdaderos patriotas. Así queda manifiesto en el siguiente trozo que brota de la interioridad de Mariana después de la muerte de Alejandro: “la muerte te ha barrido llevando a cuestas tu noción de patria y el acto de vivir recobra su más limpia dignidad”. (Las luciérnagas... p.112).

Con la muerte de Alejandro, Mariana resuelve su preocupación existencial, que consistía en querer hacer el bien; o, vivir o morir por la

verdad; porque muere por una verdad.

En Mariana, “el acto de vivir recobra su más limpia dignidad”. Esa dignidad consiste en vivir para denunciar la injusta muerte de los inocentes mártires panameños. Lo irónico de esta situación radica en que esta dignificación de Mariana, que implica la idea de vivir, significará para ella, finalmente, el sacrificio de la muerte. Esto se explica por el hecho de la desaparición de ella, sin dejar rastro alguno ni haber testimoniado públicamente el hecho de la invasión. Esto mismo ocurrió a tantos otros héroes panameños que fueron acribillados para que no hablaran.

Nené, de origen argentino. Señora delgada, de mediana edad y de cabellos bien peinados. En su país fue torturada y perdió a su esposo en los combates de Tucumán durante el régimen militar Mariana la trajo a vivir a Panamá.

Nené simboliza al pueblo panameño que llora desconsoladamente y vive con la esperanza de que aparezcan sus familiares desaparecidos.

Tampoco muere.

Donna, mujer morena, de ojos claros, marginal, vendía pulseras y relojes de contrabando con Tincito de la Flor. Era estudiante de la Escuela Nocturna Oficial, y dirigía luchas populares en el Chorrillo. Donna fue

víctima de la aberración de un marinero que le cortó el clítoris con un cortauñas.

Donna representa el ultraje del país mutilado, el coraje y la esperanza. Es la memoria histórica a la que corresponde contar la historia de la invasión. A través de la voz de este personaje se mencionan diversos lugares en donde se escenificaron los ataques de la invasión. Donna quedó comprometida a rescatar el legado ideológico que Mariana le heredó consistente en “denunciar la verdad de los muertos”; por eso queda viva, para representar la esperanza de que algún día se sepa la verdad de la invasión.

La valoración de la muerte de Mariana por parte de Donna, quien decide continuar su obra, representa para esta noble patriota una doble dignificación, pues supo proyectar, efectivamente, sus ideales sobre quienes estaban a su alrededor

Esta actitud de Donna compromete también a los receptores de su mensaje, de quienes se espera que tomen conciencia, que se llenen de coraje y griten a todo el mundo la verdad para romper, en forma definitiva, con la, ya anotada conspiración del silencio que se denuncia desde el epígrafe de la obra. Esta apelación del contenido ideológico de la obra a

las conciencias de sus receptores se justifica por la concepción que brota del propio texto, según la cual el ser cómplice de esa conspiración resulta más terrible que la invasión misma.

El permitir que ese legado de Mariana, así como de todos los que murieron por la invasión, sea acallado es lo que destruye la esperanza de que los panameños conformen una conciencia de patriotismo que permitirá al país salir adelante.

En las tres novelas, el simbolismo de la muerte es de gran trascendencia para la exposición ideológica. La diferencia en el tratamiento de este aspecto radica en que en Las luciérnagas de la muerte, y en Operación causa justa, la muerte se constata en la realidad de los personajes; mientras que en Negra pesadilla roja es el final atormentador de cada una de las pesadillas de los personajes.

3.1.4. El simbolismo de la conciencia

En Negra pesadilla roja no hay una configuración detallada de los caracteres físicos ni morales de los personajes. Ellos están caracterizados por sus acciones como tipos que representan la conciencia de la

colectividad. Se trata, pues, de conciencias pragmáticas que reaccionan o se configuran de acuerdo con el acontecer de la cotidianidad de sus vidas. Así, por ejemplo, el delincuente, luego de realizados sus estudios se convierte en un enemigo de la sociedad por no contar con los medios necesarios para rebasar los obstáculos que se interpusieron en su camino; mientras que el batallero vio cómo se corrompía su conciencia nacionalista, por la influencia de la corrupción política reinante en el medio.

Negra pesadilla roja presenta a los personajes sometidos a un proceso de degradación de la conciencia. No hay en ella, un personaje que escape a este proceso de degradación y como no hay posibilidades tampoco hay una esperanza que pudiera significar la reivindicación social y moral. Por lo contrario, la acción de la vida cotidiana de los personajes destruye su ideología, destruye su esperanza, destruye todo para terminar en la plena inconsciencia.

La actitud pesimista de los personajes frente a la lucha de defensa de su patria, es lo que marca la fatalidad de la derrota que, inconscientemente, ya habían aceptado antes de que se consumara. Este es uno de los rasgos diferenciadores más notorios de Negra pesadilla roja con las dos novelas

anteriores, en las que impera un espíritu de continuidad de la lucha por la dignidad.

*En Negra pesadilla roja la pérdida de las querencias personales, más que la de la dignidad nacional, representa para sus personajes la total devastación de sus almas, el exterminio emocional. Como consecuencia de ello, sus espíritus son atormentados por constantes pesadillas en las que ven repetidas y proyectadas sus angustiosas derrotas. Consecuentemente, uno de los principales elementos en la configuración del texto narrativo es la imagen onírica, que el autor emplea para exponer su ideología. Como corresponde al hecho narrado ninguna de tales pesadillas es eufórica, todas son disfóricas. La suma de esa devastación de los personajes es la suma de la desvastación del pueblo. La pesadilla de cada personaje representa, en la obra, su aniquilación espiritual, la pérdida de todos los valores que pudieron identificarlos. Este proceso de degradación está claramente manifiesto en las pesadillas de personajes como **Ruby**, la maestra, **Beto**, el periodista, y **Ernesto** el batallonero.*

*El proceso de degradación de la conciencia de **Ruby**, la maestra, se inicia, en sus sueños, con la destrucción de su escuela y el asesinato de sus alumnos que formaban parte de su vida y, por tanto, de su identidad como*

individuo. Pese al tormento que tales imágenes representaban para su sensibilidad, surge una voz en su conciencia que le grita: “deje que se jodan, maestra”, y de cuya influencia no pudo escapar. Con ello, la abnegada maestra pierde sus vínculos de solidaridad.

*En sus pesadillas, **Beto**, el periodista, que perseguido y repudiado por los muertos de la invasión, quienes trataran de matarlo. Ello representa un duro golpe para su espíritu de solidaridad que en vida lo había vinculado con esos mismos individuos que ahora intentaban asesinarlo. Sus pesadillas representan la muerte de la solidaridad.*

*En las pesadillas de **Ernesto**, el batallero, huye como un cobarde de los muertos que se ríen de él y lo denuncian. Le dicen a los gringos dónde está escondido. Su pesadilla trata de cómo lo matan, de cómo el miedo que lo paraliza le impide ayudar a los demás. Es pues, la derrota psicológica, la culminación del proceso de aceptación de la derrota.*

En las tres novelas, la configuración de la conciencia de los personajes es importante para la estructuración del mensaje que los personajes tipos pretenden transmitir. En Operación causa justa, la falta de conciencia de los personajes los lleva a la degradación moral y a la vez a la muerte durante la invasión. En Las luciérnagas de la muerte, la

inconsciencia contribuye a la conspiración del silencio. Por eso, a través de la conciencia de Mariana y Donna se hace un llamado al receptor-lector para que denuncie el genocidio de la invasión a Panamá. En Negra pesadilla roja, la inconsciencia de los personajes simbolizada en la conducta corruptible de quienes aseguraban que sus “familiares y vecinos no murieron en vano”, porque recibirían a cambio “casas nuevas y mejores que las de antes”, al igual que mejores “trabajos”. (p. 286).

Esta novela presenta una sociedad individualista, pues la invasión afecta la conciencia individual de cada personaje.

En Operación Causa Justa y en Las Luciernagas de la Muerte, la conflagración influye en la sociedad destruyendo el barrio y a todos sus habitantes.

CAPÍTULO CUARTO
ANÁLISIS DE LA FORMA

4.1 Valoración de la forma en el plano léxico-semántico.

4.1.1. El léxico en que se articula el contenido.

Tal como se ha establecido ya, los discursos de las novelas de la invasión son referenciales. Esta referencialidad del discurso se manifiesta claramente en la selección del léxico y la elaboración de las imágenes estilísticas que conforman el texto.

Las tres novelas, dadas la concreción del hecho ficcionalizado y la intencionalidad que ellas conllevan, exigen la articulación de un lenguaje de contundente expresividad. Esto lo logran mediante el empleo abundante del sustantivo en la reiterada elaboración de imágenes sensoriales, tendientes a provocar un efecto en la emotividad del receptor-lector.

El sustantivo es empleado insistentemente en la creación de la metáfora impura (sustantivo + preposición + sustantivo), como en los casos: “lluvia de metrallas”, “racimos de granadas”, “racimos de bombas”, “aguacero de bombas”, etc. Este tipo de construcciones, según afirma Díez Borgue en su libro sobre el comentario literario es el más efectivo para la presentación de hechos y situaciones concretas.

Estas combinaciones de sustantivos, claro está, pretenden denunciar la contundencia del ataque sufrido por el barrio del Chorrillo y sus

habitantes que, según revelan estas imágenes, se caracterizó por la constancia ininterrumpida con que se emplearon las armas (lluvia, aguacero) y por la abundancia de éstas (racimos, lluvia, aguacero). Estas dos cualidades del ataque, abundancia y constancia, son las que propician en el ánimo de los personajes la impresión de que las armas de detonación les eran lanzadas en grupos, cual racimos de frutas, para lograr un exterminio inmediato. Tras este señalamiento, resulta válido acotar que tras la superficialidad de la forma de estas imágenes subyace el sentido de indefensión en que se encontraban y sentían los personajes chorrilleros.

Un sustantivo constante en Las luciérnagas de la muerte es, coincidentalmente, el sustantivo “muerte” cuya carga semántica se va incrementando con el transcurrir de los hechos. En un principio se proyecta como un simple anuncio, como el presagio de los afectos de la temida, pero esperada invasión norteamericana a Panamá. Luego, durante la invasión, la muerte se materializa, se hace realidad y, finalmente, se convierte en el símbolo de la dignificación tanto para los que sucumbieron como víctimas de los cruentos ataques como para los que les sobrevivieron y tomaron conciencia de la magnitud del hecho para la dignidad nacional.

El sustantivo “muerte” alcanza su máximo grado de expresividad en el contexto de la narración, cuando se convierte en un hecho tangible y empieza a ser percibida por los personajes como un símbolo apocalíptico. Es en este contexto dramático que surge y se valora el concepto contrario expresado por el sustantivo vida, con lo que se conforma la dicotomía vida-muerte.

*La ponderación de estos conceptos es la que opera, en el ánimo de los personajes, una transformación de la conciencia que es la luz que les permite descubrir el valor del acto heroico ejecutado por sus muertos. En el caso particular de **Mariana Anderson**, es la muerte de su amado, **Alejandro Piamonte**, la que origina el despertar de su conciencia y la obliga a tomar la determinación de continuar viviendo para contar la verdadera historia de la muerte de su enamorado, que es la verdad de todos nuestros mártires del 20 de diciembre de 1989.*

*En Operación causa justa los sustantivos “detonaciones”, “estallido” y “ráfagas” registran la forma cómo fue devastado el barrio del Chorrillo, mientras que el sustantivo colectivo enjambre alude a los instrumentos de destrucción que fueron los helicópteros. Así se demuestra en la persecución implacable a los batalloneros **Cándido** y **Berenice**, que*

fue realizada por un “enjambre de helicópteros”. (ver Figura 5). Por su parte, en Negra pesadilla roja la combinación de sustantivos colectivos se usa para referir la gran cantidad de personas inocentes que resultara afectada por semejante agresión. Estos sustantivos se combinan de la siguiente manera: “montones de gente”, “gente huyendo, atropeyándose”, “multitud que huía, sin rumbo, como sonámbulos”.

También hay que destacar, en Negra pesadilla roja, el empleo constante del sustantivo sangre, a menudo, para conformar metáfora del mismo género que las anteriores, tales como “mar de sangre”, “arroyuelos de sangre”, etc. Estas son las imágenes que caracterizan las pesadillas de los personajes que, generalmente, culminan con las muertes de éstos. Éste es, el rojo que anuncia el título de la obra; el de la sangre, que abunda en todo el relato.

En Negra pesadilla roja abundan también los verbos de acción (“corriendo”, “gritando”, “caigo”, “golpea”, “enloquece”) para significar la gran agitación, tanto física como mental, que ocasionó la invasión.

El refrán y las frases hechas de uso popular son otros de los recursos de los que se vale el autor de Negra pesadilla roja en su intento por dar sentido a las actitudes de sus personajes. Expresiones como: “Al lugar

donde llegues, haz lo que vieres...”“... aquí el que menos corre vuela y alcanza a su misma abuela” y “... el vandalismo es más contagioso que el sida”, son empleadas por los personajes para justificar sus conductas delictivas y oportunistas, asumidas en medio de la peor tragedia que sufriera el pueblo al que ellos pertenecían. Claro está, estos refranes y frases hechas atribuidas por el narrador a los personajes cumplen la función de mostrar la conducta maleable y la conciencia imperturbable de los personajes.

En los discursos de las tres novelas aparecen registradas los diversos niveles de lengua empleados por los personajes. En Operación causa justa destaca el uso de voces populares y vulgarismos que reflejan el nivel socio-cultural, así como la condición de las conciencias de los personajes. Esto es evidente en el ejemplo siguiente: “Despierta pendejo, llegó la invasión”. En Las luciérnagas de la muerte, por el contrario, destaca el despliegue de tecnicismos bélicos, para denunciar el poderío de la avanzada instrumentación que, emplea el elemento agresor para acribillar someter a un pueblo cuya principal arma era el valor y arrojo de sus patrióticos ciudadanos. También sirvan como ejemplo las expresiones: “ejército”, “tanqueta”. “Black Hawk””, “Chinook”, “cobra”, “Apache AH64,

“Aviones Secout”, “Sirkosky”, “Stallion”, “misiles”, “cohetes”, “cañonazo”, “proyectiles”, “Mig-H2”, “Browning M2”. “M16”, “Super Stallion”.

En Negra pesadilla roja, por otra parte, encontramos panameñismos que no sólo enriquecen el mosaico lingüístico del discurso, sino que sirven para darle un mayor dramatismo a las escenas de la invasión, como se puede apreciar en la expresión de uno de sus personajes: “... ¿Por qué carajo tienen que bombardearnos a nosotros esos gringos hijueputas” (p. 20) En esta obra también destacan los anglicismos como “jeans”, “manager”, “man”. “flatear”, “Shorts”, “cake”, “zonians”, “corn flake”.

En conclusión, el empleo de vulgarismos en Operación causa justa contribuye a la clasificación social de los personajes, pues pone en evidencia su débil estado económico y cultural. No obstante, también ayuda a constatar que la verdadera tragedia de los personajes, además de su pobreza socio-cultural, es su falta de conciencia que fue lo que los condujo a la destrucción junto con su barrio.

El sustantivo es, en las tres novelas, el elemento léxico sobre el que recae la función de denunciar la magnitud de los efectos de la tragedia que fue la invasión, mientras que el refrán en Negra Pesadilla Roja es el medio

de que se vale el narrador para definir o hallar sentido a esa conciencia que caracteriza al personaje chorrillero y que, en resolución, se mantiene imperturbable ante cualquier desgracia.

4.1.2. Las figuras retóricas y su intencionalidad.

Resulta innegable que las tres novelas objeto de este estudio muestren, desde diferentes perspectivas, los hechos reales de la invasión norteamericana de 1989. Para proyectar esta realidad deben estar presentes en los discursos que estructuran la ficción narrativa, los elementos más relevantes de la conflagración como lo son el invasor, la lucha, la destrucción del Chorrillo y la muerte como consecuencia de la invasión .

En este apartado de nuestro estudio analizaremos cómo esos elementos se integran al texto narrativo a través de las figuras retóricas utilizadas en la estructuración del lenguaje de las obras, sin perder de vista la intencionalidad con que fueron elaboradas.

Las figuras retóricas que se destacan en el lenguaje de las tres novelas son: la metáfora, la prosopopeya, la hipérbole y el símil. Desde la perspectiva de cada narrador ellas adornan el lenguaje y resaltan la acción

de la siguiente manera: en Operación causa justa pretenden destacar la forma cruenta de la muerte de los personajes y la destrucción del barrio; en Las luciérnagas de la muerte, crear la impresión de una realidad imponente y cruel cuyo desarrollo contribuye con la verosimilitud de la acción narrada que muestra la muerte en todo su extensión. En esta última, las figuras retóricas están sujetas a la referencialidad y se incorporan al texto de la siguiente manera: discurso – figura – discurso, es decir, que al discurso referencial que señala el hecho sigue la figura que lo enmarca o destaca para finalmente, recaer sobre el discurso referencial.

En Negra pesadilla roja las figuras retóricas se revisten de una connotación negativa de desesperanza y fatalidad para destacar la terrible desigualdad del conflicto bélico que fue la invasión.

La metáfora es un recurso empleado en Negra pesadilla roja para reforzar las imágenes de la muerte, la destrucción y el desequilibrio emocional a que fueron sometidos los personajes de su novela a causa de la invasión. Esta intencionalidad se evidencia claramente en las siguientes metáforas: “El Chorrillo es solamente un océano de humo iluminado por largas y anchas lenguas de fuego” (p. 34) en las que se define el escenario como un océano para destacar la extensión y profundidad

inconmensurable que había alcanzado la destrucción de la invasión. Lógicamente, la metáfora implica la imagen de la muerte, pues a una devastación tan inmensa, a la que sólo suceden humo y fuego, natural es pensar que todo el que estuviera por sus inmediaciones haya sucumbido ante sus efectos. (ver Figura 2).

En la siguiente metáfora de Operación causa justa se destaca el poderío bélico del elemento invasor que resultó contundente contra la despreocupada actitud de los personajes. En ella también se hiperboliza la imagen de la muerte: “Mula no estaba, que se había hecho calle” (p.78)

Los efectos de la invasión sobre la psiquis y la emoción de los personajes son concebidas metafóricamente en el discurso de Negra pesadilla roja, por imágenes tales como “soy una cáscara vacía”, en las que se destaca el estado de vacío, de insuficiencia y quizás hasta de subestimación que acogió a los sobrevivientes de la invasión después de tan impresionante experiencia.

A todo esto tenemos que señalar, además de la falta de elaboración y poco efecto lírico de estas imágenes, que ellas no son lo suficientemente contundentes en la definición de la situación a la que hacen referencia. Sirva de ejemplo la metáfora “racimos de bombas”, en la que se conjugan,

casi antitéticamente, un elemento tradicionalmente poético (racimos) con otro totalmente prosaico (bombas), restándole efectividad expresiva a la imagen. Por otra parte, estos mismos instrumentos de muerte (bombas) son descritos en otras partes del texto como “artefactos..demoledores y mortíferos” capaces de producir una “hecatombe que pulverizó varios edificios”, por lo que tales metáforas resultan insuficientes y hasta contradictorias en la descripción de semejante realidad. Este rasgo de la obra demuestra que el objetivo es destacar la referencialidad del hecho, lo que trae como consecuencia el menoscabo de la literariedad de los textos de Negra Pesadilla Roja , Las luciérnagas de la muerte y Operación causa justa. (ver Figuras 3,4,5,6).

La hipérbole está encaminada a destacar los afectos que la devastación del Chorrillo ocasionó en los personajes de las obras, como son la muerte y el desequilibrio emocional de quienes lograron sobrevivir.

Como es de suponer, todas las hipérbolas registradas en los textos presentan imágenes trágicas tendientes a denunciar el exterminio del barrio en los aspectos tanto física como espiritual. Así lo comprendemos por escenas como las siguientes:

Todo el Chorrillo está ardiendo. Es un solo enorme incendio que todo lo abarca, que todo lo consume.

(Negra pesadilla roja. p.60)

El Chorrillo se convirtió en una pira dantesca, en una montaña de lava hirviente. Se ejecutaba un genocidio.

(Las Luciérnagas de la muerte. p. 91)

Consideramos que además de destacar la imagen de la destrucción y la muerte, estas hipérboles persiguen la imagen de verosimilitud de las novelas. (ver Figura 2).

La prosopopeya, por su parte, dota de ingenio, sensibiliza y da vida y personalidad al barrio del Chorrillo, a la muerte, a la invasión y sus efectos, incluso a los incendios.

En un primer caso ofrece la connotación de sensibilizar al barrio del Chorrillo ante los despiadados ataques del invasor:

Todo el barrio se conmovía en el turbión avasallador de tiros. Por todas partes ráfagas de metrallas, explosiones...

(Operación causa justa. p. 78).

La personificación del incendio tiene como finalidad anunciar la presencia de la muerte, como si fuera impuesto por un verdugo incontenible y feroz que aún todas sus fuerzas para devastar cuanto encuentra a su paso.

Veamos:

*Los incendios se encadenaban. El olor a pólvora
era penetrante Y el humo cubría el cielo.
(Las luciérnagas de la muerte p. 91)*

*Los efectos emocionales ocasionados por la invasión en la interioridad
de los personajes son evidentes en la siguiente prosopopeya:*

*...El ruido, el fuego, el espanto se han metido dentro
de mí. (Negra pesadilla roja. p. 31)*

*El símil, en cambio, pone en la balanza las fuerzas armadas con que
contaban cada uno de las partes en conflicto, Panamá que estaba
representada por los batalloneros, armados fundamentalmente, por el
sentimiento patrio, y el conflictivo barrio del Chorrillo, y el elemento
invasor, para destacar la superioridad de este último y, por tanto, la
injusticia y desigual acción en que estaban incurriendo. Esta concepción
está claramente expuesta por la opinión de Beto, el periodista, quien
consideraba que se trataba de “las fuerzas armadas más grandes y
poderosas del mundo”.*

*El patetismo de estas comparaciones que nos colocan en plena
desventaja con respecto a nuestro agresor a menudo resultan repugnantes y,
por tanto, dolientes: “Nos aplastan, nos pisotean, como si fuéramos*

cucarachas."

Otra de estas imágenes, de contenido pesimista, compara las fuerzas armadas de Panamá con "un poco de ratoncitos" enfrentados a "una manada de rinocerontes" (Negra pesadilla... p.77). Lógicamente, ella recalca la imposibilidad de resultar vencedores ante semejante poder.

No obstante, todo el poderío de las fuerzas armadas del invasor no fue suficiente para sustraerse de los efectos emocionales de tan cruento ataque, como se muestra en el siguiente fragmento de Negra pesadilla roja:

*Disparaban contra los edificios ya derrumbados.
Contra los balcones que se desprenden. Contra las
llamas. Contra el humo. ¡Como si estuvieran locos! ..
(Negra pesadilla roja, p. 74)*

En otra imagen se presenta al invasor como un ser siniestro, (ver Figura 1), aterrador, de otro mundo, desconocido, para continuar resaltando el efecto emocional que su presencia ocasionara en los habitantes del barrio.

*El invasor parecía de otro mundo, unos anteojos
saliente y extraños le cubrían la parte superior del
rostro pintado de negro...
(Operación causa justa, p. 94)*

Luego de este breve comentario de las figuras retóricas más destacadas en

las novelas, hemos llegado a la conclusión de que en Operación causa justa la percepción del barrio como un ente vivo, emocional, se produce a través de la prosopopeya. Este hecho justifica la insistente descripción de la destrucción de los edificios, las calles y las casas como partes constitutivas del barrio, pues ello simboliza también la progresiva aniquilación o muerte de este ente pleno de vida antes de la invasión. A través de la metáfora, se denuncian las muertes de los personajes como consecuencia de la invasión que contribuye a intensificar la gran tragedia del barrio y de sus habitantes.

En Las luciérnagas de la muerte, la prosopopeya actúa en otro sentido. Destaca las muertes de la invasión y confiere los rasgos de un ente dignificador de las víctimas de este hecho para crear conciencia en sus sobrevivientes;

*Entonces los vientos de la muerte **cruzaron** los hermosos valles, atravesaron los árboles de pólvora y lamentos y corrieron ululantes por las calles enloquecidas de dolor. (Las luciérnagas de la muerte. p.118)*

El símil se destaca de entre las figuras retóricas empleadas en Negra pesadilla roja, por ser el que mejor presentó la actitud pesimista de los personajes, quienes en su conducta, a pesar de encontrarse notoriamente

afectados psicológicamente por las constantes pesadillas que sufren, demuestran una total aceptación de la invasión. Con ello, se pretende denunciar la indolencia de los personajes, originaria de la conducta maleable de quienes siempre se adapta a los hechos y a las circunstancias, aun cuando éstas resulten en oprobio de la dignidad personal o, en el caso de la invasión, de la dignidad nacional. Así la actitud de la maestra Ruby:

*Sé que no hay nada que pueda devolver a nuestro seres queridos. – Poco a poco se irán resolviendo todos los problemas dice Ruby, con optimismo--. Cuando estén listas las nuevas casas, todos vamos a estar mejor que antes.
(Negra pesadilla... p- 286-287)*

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

La detenida revisión de los rasgos que caracterizan el discurso narrativo de las novelas Operación Causa Justa, Las Luciérnagas de la Muerte y Negra Pesadilla Roja, hemos llegado a las siguientes conclusiones:

1. *La invasión norteamericana de 1,989 influye en la conducta de los personajes de las novelas estudiadas. En Operación causa Justa contribuye a recalcar la tragedia del barrio que se manifiesta a través de las condiciones espacio-ambientales y del quehacer cotidiano de sus habitantes.*

En Las Luciérnagas de la Muerte se acusa a la invasión como la causante de la muerte de los personajes pero a la vez se atribuye a esa muerte la virtud de hacer brotar del interior de los sobrevivientes una luz, que es la conciencia, de ahí el título Las Luciérnagas de la Muerte.

La invasión afectó el subconsciente de los personajes de Negra Pesadilla Roja y provocó las pesadillas. La conciencia imperturbable de estos personajes los conduce a una aceptación de

la invasión que se evidenció por sus conductas maleables y oportunistas.

2. En cuanto a las figuras retóricas, el narrador de Operación Causa Justa resalta la metáfora que ilustra la muerte; la prosopopeya, es el recurso empleado en Las Luciérnagas de la Muerte para destacar el efecto dignificador que su narrador atribuye a las muertes de los mártires panameños ocasionadas por la invasión; mientras que en Negra Pesadilla Roja, el símil o comparación se reviste de un marcado tono de pesimismo.
3. Las tres novelas presentan, en el discurso, las técnicas periodísticas, propias de las novelas testimoniales con el fin de dotar de verosimilitud al contenido de sus textos. Sin embargo, no son novelas testimoniales aunque sostenemos que sus autores intentaron proyectar las historias de sus novelas dentro de los parámetros de este género literario.
4. Por sus rasgos estética-literarios y, fundamentalmente por su carácter mimético de la realidad, consideramos que las novelas Operación Causa Justa, Las Luciérnagas de la Muerte y Negra Pesadilla Roja corresponden a la clasificación de la novela realista

que, por el contenido de sus temas, presentan diversas concepciones ideológicas.

5. *Las tres novelas presentan imágenes verídicas de la invasión norteamericana con el fin de cuestionar la conciencia del chorrillero, en particular, y del panameño, en general.*
6. *El espacio en que se desenvuelven los personajes de Operación Causa Justa es el barrio del Chorrillo. El de Las Luciérnagas de la Muerte es la ciudad de Panamá y el interior del país, mientras que en Negra Pesadilla Roja hay dos espacios, uno es de carácter puramente referencial, la ciudad de Panamá, el otro es un espacio interiorizado, el de las pesadillas de los personajes.*
7. *En el discurso narrativo de Las Luciérnagas de la Muerte la estructura temporal es lineal. En Operación Causa Justa, el tiempo es primero lineal, y luego retrospectivo. Y en Negra Pesadilla Roja el tiempo es interiorizado.*
8. *Los personajes en Operación Causa Justa son personajes tipo-símbolos que representan en su conjunto al barrio del Chorrillo. También en las Luciérnagas de la Muerte los personajes son simbólicos. Mientras que en Negra Pesadilla Roja se trata de*

personajes-tipo que en su conjunto representan la idiosincrasia del panameño.

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

Luego de realizado este estudio consideramos pertinente hacer las siguientes recomendaciones:

- 1. Extender este tipo de estudios critico-literarios a los cuentos y poesías que incluyan en sus discursos el tema de la invasión.*
- 2. Realizar un estudio estético-ideológico pormenorizado del discurso narrativo de las novelas Operación Causa Justa, Las Luciérnagas de la Muerte y Negra Pesadilla Roja.*
- 3. Dar mayor difusión a los estudios que se dediquen al tratamiento del tema de la invasión en la literatura panameña.*

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

ANDINO, Patricio. Investigación Social; 2ª ed., Ecuador, 1994, 339 págs.

CASTRO JAEN, Belquis La Invasión a Panamá; Universidad de Panamá,
Hacia la Luz I (5): 1822, Octubre – noviembre de 1990.

BELUCHE, Olmedo. La Verdad Sobre la Invasión; 3ª ed. Panamá, CELA,
1991. 143 págs. Fotos.

CHOMSKY, Noam “La Invasión Estadounidense en Panamá”;
Tareas (75): 49-60, Mayo – Agosto de 1990.

CHUEZ, Enrique “La Novela de la Invasión en Revista Cultural Lotería;
No. 399, Oct. – Nov., 1994 345-347 págs.

CHUEZ, Enrique Operación Causa Justa; 2da., Panamá, CELA, 1992, 36
págs.

DE GOVIA-COHEN, Guillermo El Trauma y Las Consecuencias
Psicológicas de la Invasión de los Estados Unidos a Panamá;
México, Dipropu, S.A., 1991, 36 págs.

DIEZ BORQUE, José María Comentario de Textos Literarios; España,
Editorial Player, 1978, 237 Págs.

FRANCO, José Las Luciérnagas de la Muerte; Panamá: CELA, 1992.

GONZALEZ ECHEVARIA, Roberto Historia y Ficción en la Narrativa
Hispanoamericana, Monte Avila Editores, 1984.

GONZALEZ, María Victoria La Invasión a Panamá: Un Relato Un
Testimonio; Panamá, Carvajal, 1992, 168 págs.

HUERTAS, Begoña Ensayo de un Cambio. La Narrativa Cubana de los '80; Cuba: Ediciones Casa de Las Américas, 1993, 131 págs.

JARA, René y MORENO, Fernando Anatomía de la Novela. 3ª ed. Chile: Edición, Editorial Valparaíso, Chile, 1972.

KAYSER, Wolfgang Interpretación y Análisis de la Obra Literaria; Editorial Grados, S.A., Mexico: 1974

L.N.B. Revista Cultural Lotería, No. 399, Oct.- Nov., 1994. 345 – 347 Págs.

MARTINEZ, José de Jesús La Invasión de Panamá; 2ª ed. Colombia, Causadías, 1992, 15 págs.

PORCELL G., Nestor y TAPIA L., Octavio Genocidio en Panamá; Néstor Porcell G., Panamá (s.n.), 1992, 294 págs.

POZUELO, Yvancos José M. Teoría del Lenguaje Literario; Madrid Ediciones Cátedra, 1994, 294 págs.

RAMA, Carlos R. La Historia, La Novela y Otros Ensayos Historiográficos; 2ª ed., Madrid, Editorial Tecnos, 1972

REIS, Carlos Fundamentos y Técnicas del análisis Literario; Madrid, Editorial Gredos, 1981, 415 págs.

RIOS, M., María Nereida y GIL F., Janeth del R. La Invasión a Panamá y su Influencia en la Literatura Panameña: Vista a través de la Novela; Panamá: Universidad, 1994, IX, 206 págs.

RODRIGUEZ, Mario Augusto La Operación Just Cause en Panamá; Fundación Omar Torrijos, 1991, 410 págs.

RODRIGUEZ, Mario Augusto Negra Pesadilla Roja; Panamá, CELA, 1993, 288 págs.

*SOLER, Ricaurte La Invasión de Estados Unidos a Panamá,
México, Siglo XXI, 1991, 186 págs.*

*SOLER TORRIJOS, Giancarlo La Invasión a Panamá Estrategia y
Táctica para el Nuevo Orden Mundial; Panamá:
CELA, 1993, 280 págs.*

*THEODOSÍADIS, Francisco Literatura Testimonial; Colombia,
Editorial Magisterio, 1996, 130 págs.*

*TURNER, Isabel “El Ultimo Libro de Enrique Chuez” Tareas; Panamá,
Enero – abril, 144 págs.*

*VANSINA, Jan. La tradición oral. 2ª ed. Barcelona, España: Editorial
Labor, S.A., 1967. 225 p.p.*

APÉNDICE

*Correspondencia física efectiva entre el
Plano real y el plano evocado
de las imágenes de las novelas
de la invasión*

Figura 1

El Invasor



Este invasor parecía de otro mundo, unos anteojos salientes y extraños le cubrían la parte superior del rostro ... En las manos aquel fusil enorme.

(Operación causa justa. p. 94)

Figura 2

El fuego del Chorrillo



*Es un enorme fogón del que salen gigantescas
lenguas de fuego y de humo que lamen las nubes...
(Negra pesadilla roja. p. 40)*

Figura 3

Los aviones de la muerte:

Chinook



En las alturas, los tripulantes de los bombarderos se envalentonaban con violentos ritmos y gritos castrenses mientras sobrevolaban como monstruos prehistóricos encima de las personas, que corrían sin rumbo...

(Las luciérnagas de la muerte. p. 89)

Figura 4



Sikorsky Super Stallion
... permiten ver las negra siluetas, como Caballitos
del Diablo aleteando en el aire.
(Negra pesadilla roja. p. 21)

Figura 5



*... un enjambre de helicópteros vomitando un
fuego infernal y desmesurado.
(Operación causa justa. p. 75)*

Figura 6



*“Vieron cómo de la espesa niebla emergían
brillantes como siniestros insectos gigantes...”
(Chuez (1991 : 75))*

ENTREVISTAS

Las entrevistas se realizaron después de haberse efectuado la lectura de las novelas, la investigación pertinente y el respectivo análisis de ellas.

Preguntas de la entrevista a los autores de las novelas.

Explique usted:

- 1. Vivió en El Chorrillo.*
- 2. Hay relación entre el tema de la novela y sus vivencias.*
- 3. ¿Dónde cree que radica el valor literario de su novela?*
- 4. Los hechos presentados en su novela son producto de la recopilación de datos o experiencias propias; o son mezcla de las anteriores.*
- 5. En cuanto a los personajes son reales, ficticios o mezcla de ambos.*
- 6. Se identifica con alguno de los personajes.*
- 7. Al exponer un hecho cierto, histórico y trascendental, Usted , mantuvo un objetivo especial. ¿Cuál es? ¿De qué elementos se valió para lograrlo?.*
- 8. ¿Por qué la producción novelística ha sido más fecunda que la poesía, sobre el tema de la invasión? Contrario a lo que sucedió con la gesta del 9 de enero de 1964.*
- 9. Su novela ha contribuido a que se conozca más los hechos de la invasión.*

10. ¿Cuál ha sido el impacto de su novela en el ambiente literario nacional?

11. ¿Cuál ha sido el impacto internacional de su novela?

*Respuestas del escritor
Enrique Chuez*

- 1. Si, viví en El Chorrillo toda mi infancia y mi juventud por veinticinco años.*
- 2. Una vez hubo en la Universidad una mesa redonda en que participaron el Maestro Olivardía y la señora Corro, dirigentes del Chorrillo que denunciaban el genocidio de la invasión. Decía Olivardía, transcurrido 8 ó 9 meses de la invasión que todos los días cuando salía de su casa, los hijos le preguntaban para dónde iba y se ponía a llorar. Él pensó que le quedaba dos caminos, o mis hijos, o los muertos de la invasión. Y se decidió por los muertos, eso a mí me llegó. Con la sinceridad que lo expresó. Y en esa misma mesa redonda la señor Corro también habló. Esas dos intervenciones de alguna manera me comprometieron como escritor a hacer algo, y lo que se me ocurrió fue una novela.*

3. *La novela tenía que ser de características realista, que no se estableciera diferencias entre la ficción y la realidad. Tenía que ser una novela conmovedora, que llamara a la reflexión. Los capítulos son breves, concisos y directos.*

4. *Yo no vi la invasión, y como mi intención era crear una novela realista, directa. Entonces, yo me dediqué a investigar, recoger documentación, entrevistas, testimonios libres. Era una cuestión de urgencia vital. Algunos lugares de la novela, yo los visité. Los acontecimientos narrados son reales, que ocurrieron, incluso en otros lugares como Colón.*

5. *Dentro del plan de la estructura de la novela, los personajes tenían que ser reales. Unos tienen nombres propios. Che Julio, Juana Campamento, Pancholata y Wanda son personajes reales. Los otros personajes tienen elementos y comportamientos de la realidad. Pancholata es mi compadre Francisco; Che Julio es especial, lo hemos buscado y no*

sabemos de él. Vivía de buscar Almejas y ostiones. Lo último que supimos es que estaba en una cantina. De Juana Campamento me vinieron a reclamar, porque sí existió -- y fue una prostituta conocida. Los demás son personajes reales, pero con nombres diferentes. Aleluya si es un personaje ficticio para darle al universo otro enfoque.

6. *Al principio, no me identifico con nadie; pero algunos piensan que sí, el Dr. Orestes. En el momento de la creación, no pensé en identificarme con un personaje. Los personajes están en función del desarrollo de los objetivos.*

7. *Sí, no podía tener muchos elementos poéticos. Mientras más real más conmovedor tenía que ser. Debía transmitir una emoción y un sentimiento que me atormentaba. Yo decidí narrar para que el lector sin mucho nivel de escolaridad pudiera entenderla. Una de mis satisfacciones, fue cuando, de pronto, veía a un trabajador de la construcción o estibador del canal, con la novela en el bolsillo, porque era uno de los*

objetivos de la novela. De tal manera, que la primera parte no hubo problemas. Yo no sé como trabaja una máquina de guerra. Me sirvió mucho el video de la televisión (T.V.N.) y el de los gringos. También la conversación constante con las personas del Chorrillo. Trabajé con los elementos que pensaba que eran necesarios para la finalidad de la novela. La novela termina con un testimonio de Olivardía.

8. *La literatura responde con un género a una situación. Para mí hubiera sido difícil hacer una novela del 9 de enero. Además, el hecho no podía determinar un universo que lo contuviera.*

9. *Yo decidí estructurar la novela en dos tiempos; un día anterior a la invasión y el día siguiente de la misma. Tenía claro que debía ser directa, sencilla, sin mucho sello estructural ni estilístico. Aunque ya me había mudado del Chorrillo, seguía frecuentando esos lugares. Un tiempo antes de la invasión, una semana., estuve llegando a donde más o menos tenía idea de qué cosas estaban ocurriendo. Esa es una*

ventaja. Le dedica tiempo a los pescadores, quizás, porque esos era el mundo que conocía y fue el más afectado. Quería dejar testimonio de lo que era Chorrillo antes de la invasión. Dejar constancia física de lo que era. Pienso que sí se conocen los hechos de la invasión.

10. *La verdad, no sé cómo se pueda evaluar desde el punto de vista literario como testimonio. Además, muy poco se ha escrito sobre ella. Mi objetivo se ha cumplido, las dos ediciones se han agotado. Se está pidiendo una tercera. Hay una ventaja y es que los profesores de secundaria de Español e Historia la solicitan y me han invitado a conversar sobre el tema de la invasión. Como fue la primera, la utilizan de información. La foto de la portada de pronto apareció.*

11. *Yo no pensé en términos internacionales. En ese momento tenía que compartir, tenía que hacerlo. Incluso, la primera edición la doné.*

*Respuestas del escritor
José Franco*

1. *Yo no viví en El Chorrillo, pero lo conocí bastante. En la época de juventud lo visitaba con el pintor Alberto Dutary. Íbamos a la cantina Jinna, lugar en que teníamos encuentros frecuentes con los boxeadores de la época; como Eugenio Otti, Eugenio Hurtado, grandes campeones del momento. Mis vistas al Chorrillo era bastantes asiduas, porque me gustaba ir. Además, allí vivía gente muy inteligente.*

2. *Si, hay relación. El tema de la soberanía panameña, lo he tratado a lo largo de toda mi obra literaria. En los inicios de la invasión me encontraba frente el Cuartel Central, en El Chorrillo; acompañaba a una periodista extranjera y le explicaba la situación política del momento, ahí nos tocó vivir los primeros impactos. Yo quise recrear el momento, hay muchos testimonios; quería hacer una novela y la escribí estilo cinematográfico.*

3. *Creo que radica en el hecho de que escribí algo muy sincero, con el mejor estilo que podía; un estilo corto, de impacto y siguiendo los patrones de la recreación de imágenes.*
4. *Hay mezcla de todo. Hasta donde yo pude quise plantear la realidad de la invasión. Hay ficción, cierto, sobre todo en los temas amorosos. Pero en el relato de la propia invasión es realista.*
5. *Hay mezcla. Casi todos son reales; hay ficción con personajes reales y un realismo con una ficción.*
6. *Sí, Alejandro. Yo me identifico con Alejandro que muere disparando a un tanque..*
7. *Estaba dándole rienda suelta a mis sentimientos. Porque a mí me dolió mucho la invasión; la consideré injusta y quise sacar algo que tenía dentro que me pareció que tenía que hacerlo. Fue como un vómito literario. Todavía es un tabú lo relacionado a la invasión. Al extremo que, ahora mismo, es un pecado hablar de la invasión. Yo*

quería sacar algo verdadero y lo hice con mucha sinceridad. Mi vida siempre ha tenido una línea muy patriótica. Una línea que aprendí en mi casa, mis abuelos pelearon en la guerra de los mil días y me crié en un hogar donde el amor a la Patria era una constante.

Yo utilicé los elementos del testimonio, las entrevistas con personajes protagonistas, en fin me fui a las fuentes reales, Lo que creí necesario. La verdad, la sinceridad sobre todo exponer como fueron los hechos.

8. *Me parece que el tema de la invasión es de gesta, la poesía es lírica. La invasión tiene que ver más con datos, porque fue, un episodio muy sangriento. Esta más a tono con la prosa. La poesía es, generalmente, lírica y no puede narrar los hechos, a menos que sea una canción. De gesta. Yo participé en las luchas del 9 de enero como ciudadano activo. En este sentido, hay una confusión que quiero aclarar Yo tengo un poema titulado "Panamá Defendida" y mucha gente cree que se escribió el 9 de enero y no es así. Yo escribí "Panamá Defendida" cuando tenía 23 años o sea, 12 años antes del 9 de enero. Es un poema inspirado en las luchas patrióticas de Panamá; después de la guerra de los Mil Días. El 9 de enero yo*

escribí “La sangre derramada”, que fue publicado en el Diario La Hora. Si embargo, como “Panamá Defendida” plantea casi el mismo problema ha permanecido la idea de que aludo al 9 de enero. Pero recalco que mi obra del 9 de enero es “La sangre derramada”. En la lucha del 9 de enero fui golpeado; estaba con el escritor Joaquín Beleño.

9. *La novela recrea y es una forma para que el lector viva los hechos. Sí he logrado que se conozca los hechos de la invasión y me siento feliz; porque todavía el tema de la invasión es un tabú, un genocidio que la gente no se atreve a plantearlo.*
10. *Aquí en Panamá mi novela se ha leído pero no como en el exterior. Se reprodujo en ediciones continuas en los periódicos.*
11. *Ha sido un éxito total; en Europa tuvo una acogida inmensa a tal punto que el mejor diario de Alemania Suddeutsche Zeitung, (Munich, Alemania), le dedicó la portada de un documental. También*

han hecho observaciones favorables las agencias mundiales de noticias.

Respuestas del escritor

Mario Augusto Rodríguez V.

- 1. Viví en diferentes calles del barrio de El Chorrillo en dos épocas de mi vida, aunque en ambas sólo durante pocos meses. De esas dos temporadas chorrilleras se derivaron relaciones y amistades que se prolongaron y me dieron frecuentes oportunidades de visitar a varias familias residentes en ese sector. Varias de mis alumnas en el Liceo de Señoritas eran residentes del El Chorrillo. Aun conservo amigos que allí viven y en varios casos mis relaciones amigables de adolescencia y juventud se han extendido a hijos y nietos de aquellos amigos.*
- 2. Sí existe una relación estrecha y directa entre mis vivencias y el tema de la novela, Ellos puede percibirse claramente en algunas descripciones del escenario en donde la novela se desarrolla y también en la definición de los personajes. Sobre todo, la motivación de la novela tiene sus raíces más profundas en el carácter y las actitudes de la gente que sufrió el doloroso ultraje de la invasión y en*

los que se conjugan mis impresiones acerca de la vida de mis amigos chorrilleros antes y después de aquellos sucesos.

3. *Soy el autor de la novela y por ello no estoy en capacidad de evaluar objetivamente su valor literario, si es que tiene algún mérito en ese sentido. Para mí, su valor reside en que ella me ha permitido aportar un testimonio acerca de sucesos cruelmente dolorosos que no solo destruyeron numerosas vidas humanas humildes y trabajadoras sino también elementos materiales que aunque pobres y ruinosos eran parte de la personalidad de mi pueblo y de mi partida. Acerca de su valor literario, el juicio corresponde a los críticos y los lectores.*

4. *La novela emana de la realidad y se fundamenta sustancialmente en las experiencias que viví antes, durante e inmediatamente después de la invasión. Sin embargo, se mezclan tanto en el argumento y en la definición de los protagonistas así como en el propio desenvolvimiento de la trama muchos elementos generados de mi imaginación. Podría decirse que yo soy el creador de los hombres y mujeres que allí aparecen; pero que ellos adquieren personalidad*

propia y determinan sus propios rumbos, acciones y pensamientos. Además, parte de los hechos que se narran proceden de relatos que escuché a numerosos amigos chorrilleros que sobrevivieron al desastre.

5. *En sus orígenes, en sus raíces, todos los protagonistas emanan de la realidad. Por el propio desenvolvimiento del relato, en cada uno de ellos se mezclan factores de diferentes procedencias así como rasgos físicos y mentales generados por mi imaginación y por los propios requerimientos trata de hechos casi totalmente auténticos, apenas coloreados por mi imaginación.*

6. *Si: Beto, “el chino Chin., es sustancialmente mi otro yo, como yo, es interiorano, periodista y educador. La diferencia es que no soy de ancestro asiático ni mi padre era político. Me pareció necesario incorporarme a la novela como factor encargado de recoger el relato y de concatenar el desenvolvimiento de los otros protagonistas para establecer la necesaria coordinación. Puede observarse que sin Beto, la participación de los otros protagonistas resulta deshilvanada.*

7. *La invasión armada de los Estados Unidos al territorio nacional panameño constituyó una violenta agresión contra la soberanía de mi Patria y contra la dignidad de mi nación. Además, fue un ataque sangriento, un genocidio que masacró a nuestro pueblo y ultrajó personal y directamente a todos y cada uno de los panameños muertos, heridos o sobrevivientes de la invasión. Como consecuencia de ese genocidio, yo perdí mi trabajo como periodista. Por ello, decidí utilizar todos los recursos a mi alcance para contribuir a la denuncia nacional e internacional de tan inexcusable crimen. Lo hice a través de “La Operación Just Cause en Panamá”, que es una serie de reportajes periodísticos, de los cuentos recogidos en “Los Ultrajados”, y de esta novela. Para el logro de ese objetivo utilicé mis recursos y capacidades de periodista profesional y de aficionado a la literatura. Con esos instrumentos, traté de recoger la verdad de los hechos ocurridos y de su desenvolvimiento para forjar un testimonio fehaciente de la dramática tragedia que significa para los pueblos pequeños y débiles el ataque de la ambición dominadora de las grandes y poderosas naciones.*

8. *No tengo un registro preciso que me permita afirmar que la producción novelística generada por la invasión de 1989 sea más fecunda que al producción poética. He leído número similar de obras poéticas, cuentos, novelas y ensayos en torno a ese tema y espero que otras obras aparezcan en los próximos años. Ciertamente, los sucesos ocurridos ofrecen más caudalosas oportunidades para la narración y el ensayo que para la poesía porque se trata de hechos que se van desarrollando a través de varios años y sólo alcanzan culminación inspiradora de creaciones poéticas en una noche. Aún así, creo que más importante que la cantidad es la calidad. Es bien posible que un solo poema tenga mayor trascendencia y perdurabilidad en la memoria y la emoción de las generaciones presentes y futuras que muchas novelas.*

9. *Creo que algunos aspectos y episodios de la invasión pueden haber sido mejor conocidos a través de mi novela. Más importante me parece que mi novela haya contribuido a que personas o entidades que interpretaron superficialmente lo que la invasión significó para*

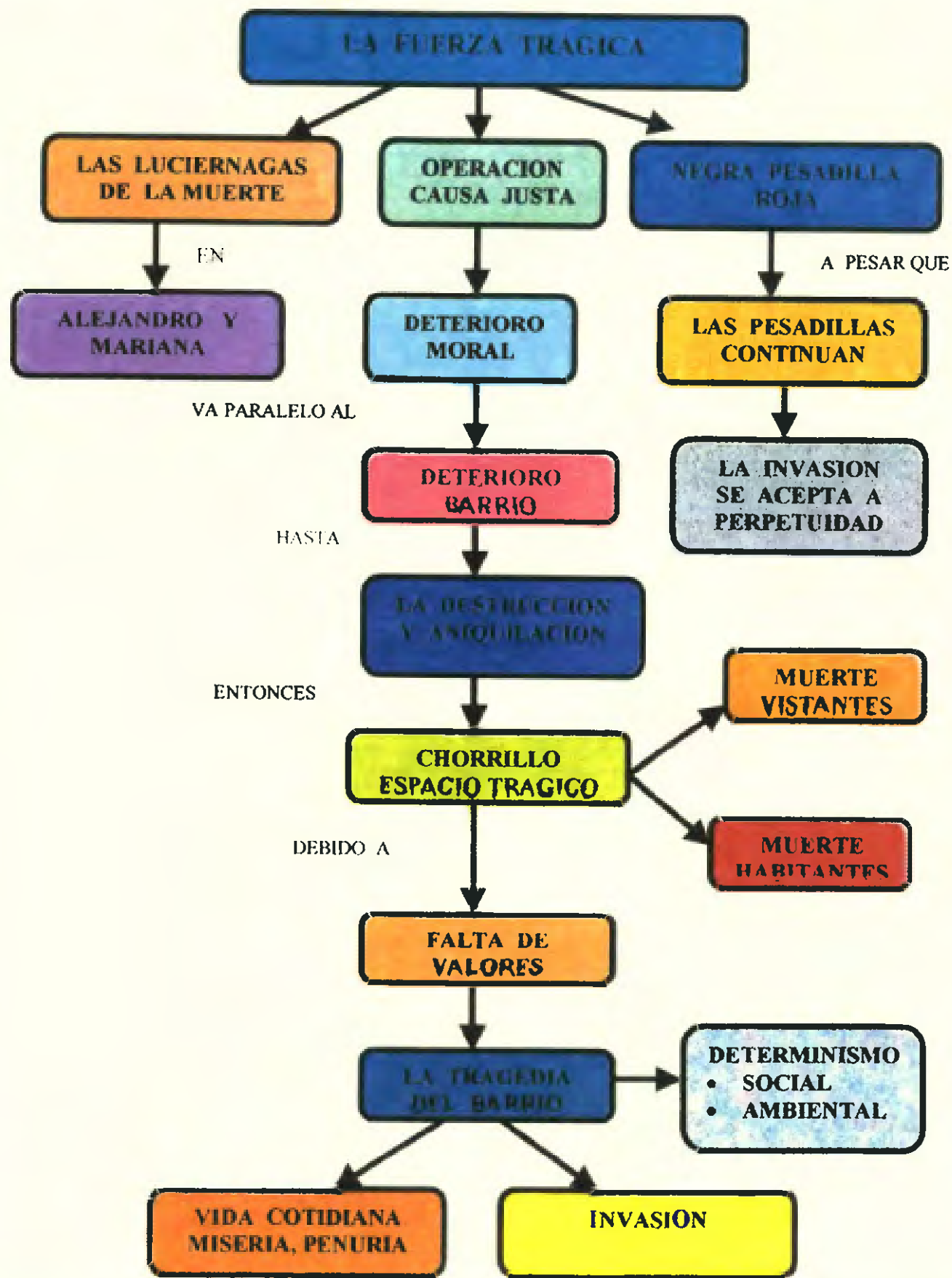
la existencia de nuestra nación de nuestra comunidad hayan encontrado en su lectura algún estímulo o algún diferente punto de vista para evaluar aquellos dolorosos sucesos y para comprender mejor lo que la invasión entraña para el presente y el futuro de nuestra soberanía y de las responsabilidades que ella entraña.

10. *Mi respuesta a esta pregunta tiene que ser inevitablemente subjetiva. Si he de juzgar por los comentarios aparecidos en los medios de comunicación social, la novela logró despertar interés tanto por su contenido como por su forma. Sin embargo, me anima más la atención que parecen haberle prestado los educadores y la reacción que ella ha provocado en los estudiantes secundarios y universitarios. Me envanece el gran número de jóvenes que frecuentemente acuden a mi residencia para conversar o entrevistarse acerca de la obra. Siento que son precisamente las nuevas generaciones las que más emotivamente están respondiendo a un episodio que, aunque triste y doloroso, constituye un capítulo especialmente trascendente en nuestra historia.*

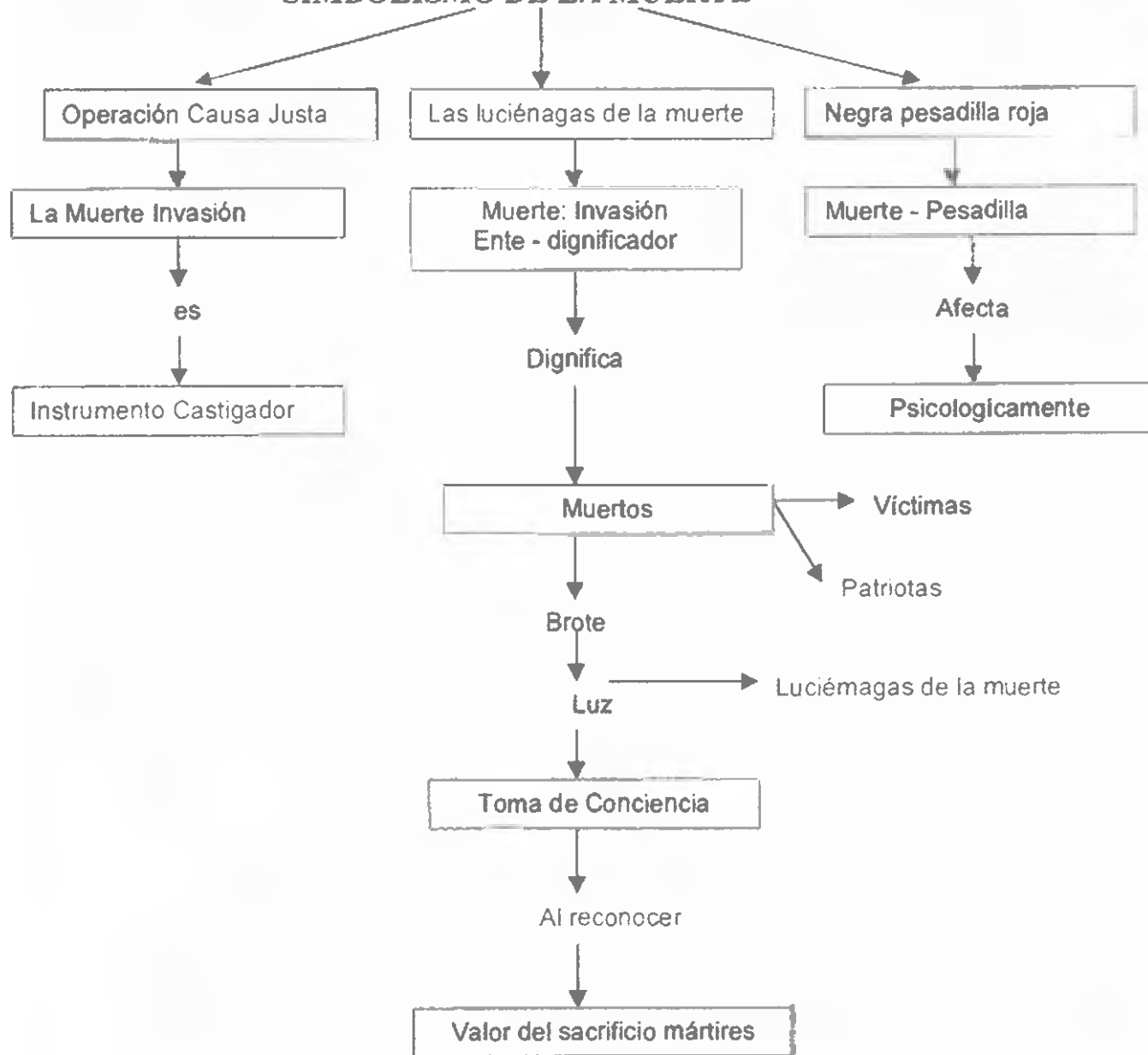
11. *La novela no ha sido promovida internacionalmente en forma organizada. Sin embargo, algunos ejemplares parecen haber llegado a escritores y críticos porque ha recibido recortes de suplementos literarios y de revistas culturales de España, Colombia, Chile, Cuba y México que recogen estimuladores comentarios. Panameños residentes en Estados Unidos también parecen haberla leído a juzgar por las cartas que de ellos he recibido. Incluso parece existir la posibilidad de que algún grupo de panameños esté haciendo gestiones para su traducción y edición en inglés. También he recibido algunos pedidos de ejemplares de la novela de parte de universidades estadounidenses.*

ESQUEMA CONCEPTUAL

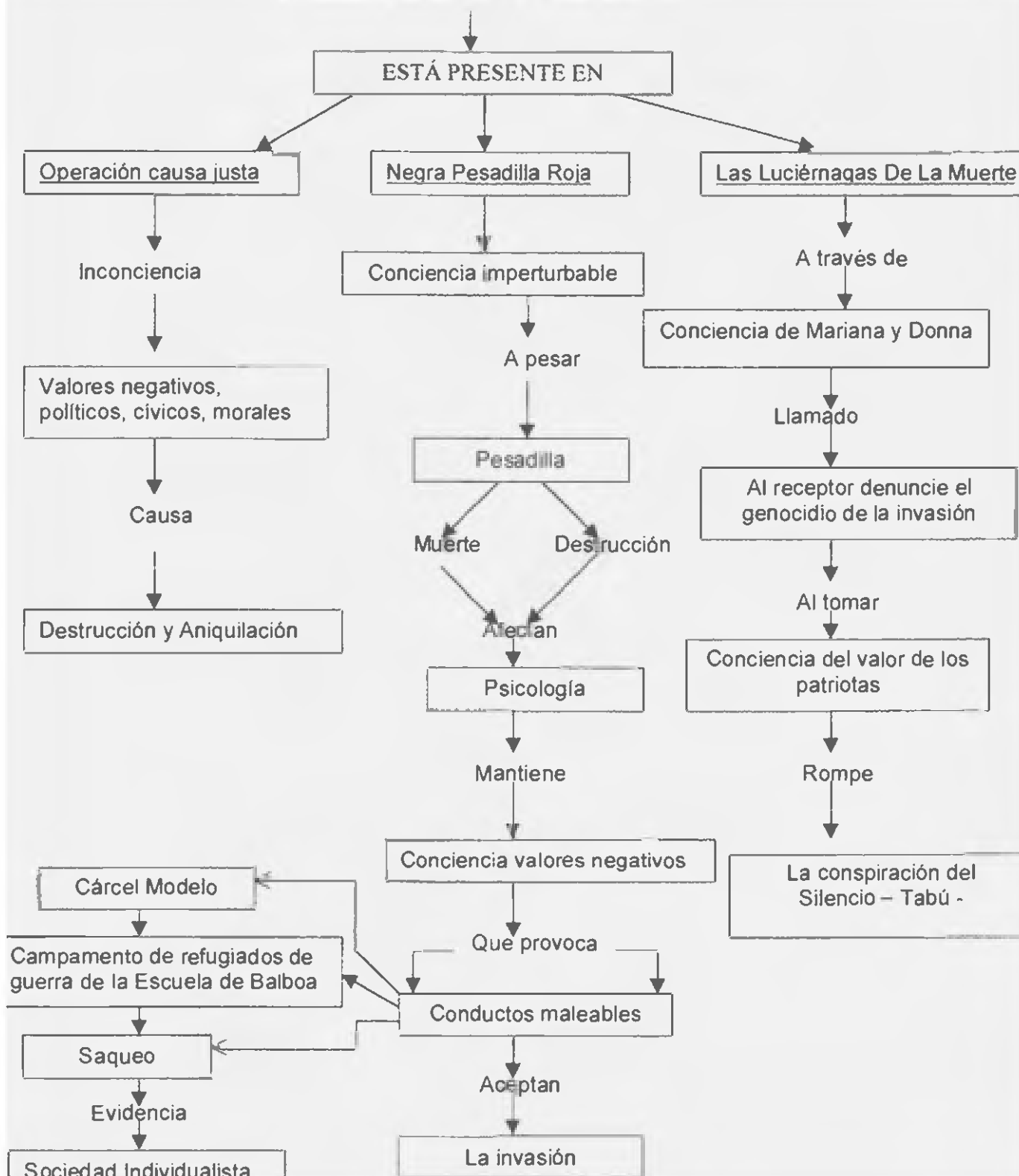
***EL SIMBOLISMO DE LA INVASIÓN EN
OPERACIÓN CAUSA JUSTA, LAS LUCIÉRNAGAS
DE LA MUERTE Y NEGRA PESADILLA ROJA.***



SIMBOLISMO DE LA MUERTE

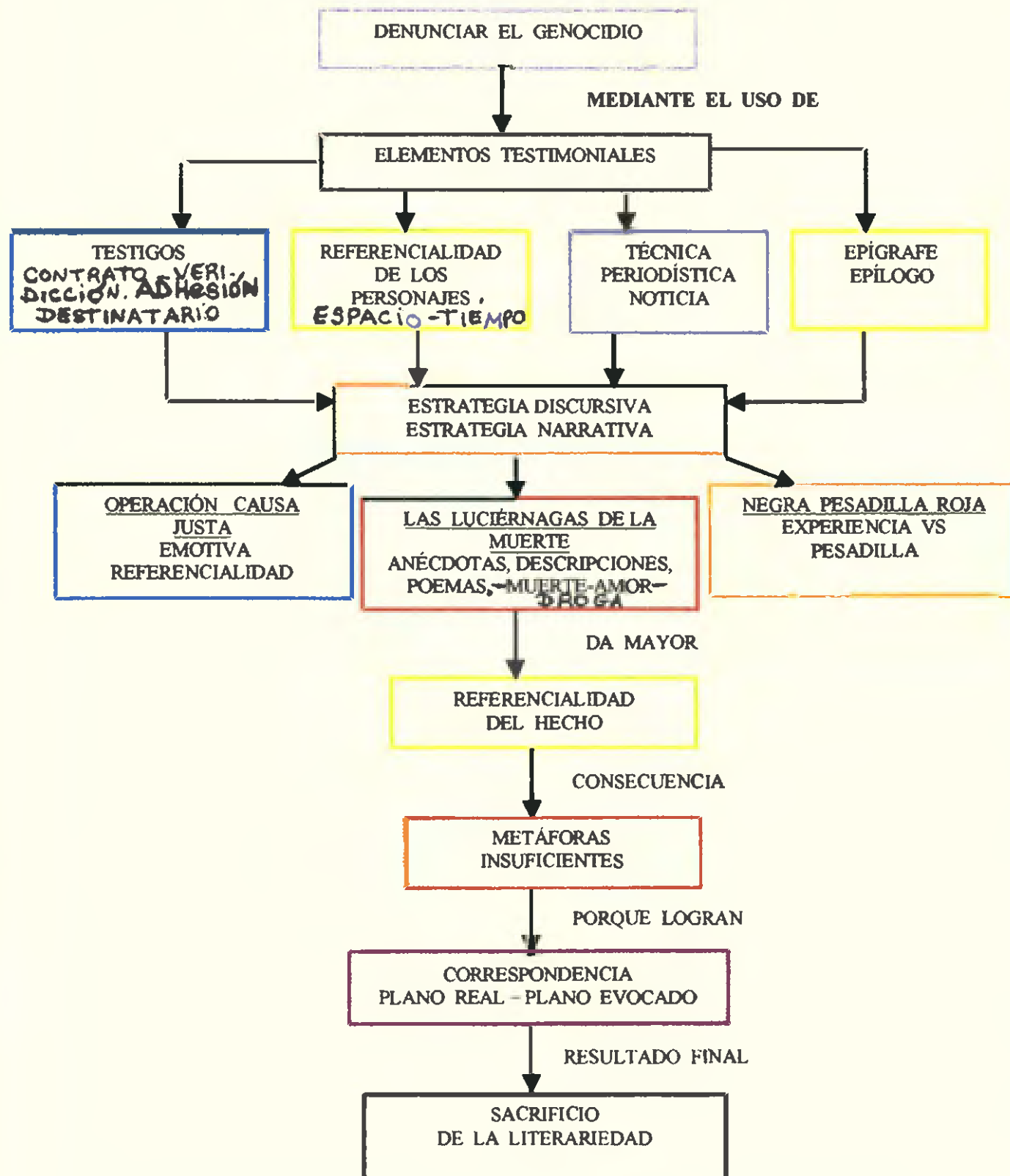


EL SIMBOLISMO DE LA CONCIENCIA



LA INTENCIONALIDAD

OBJETIVO GENERAL



LA IDEOLOGÍA

